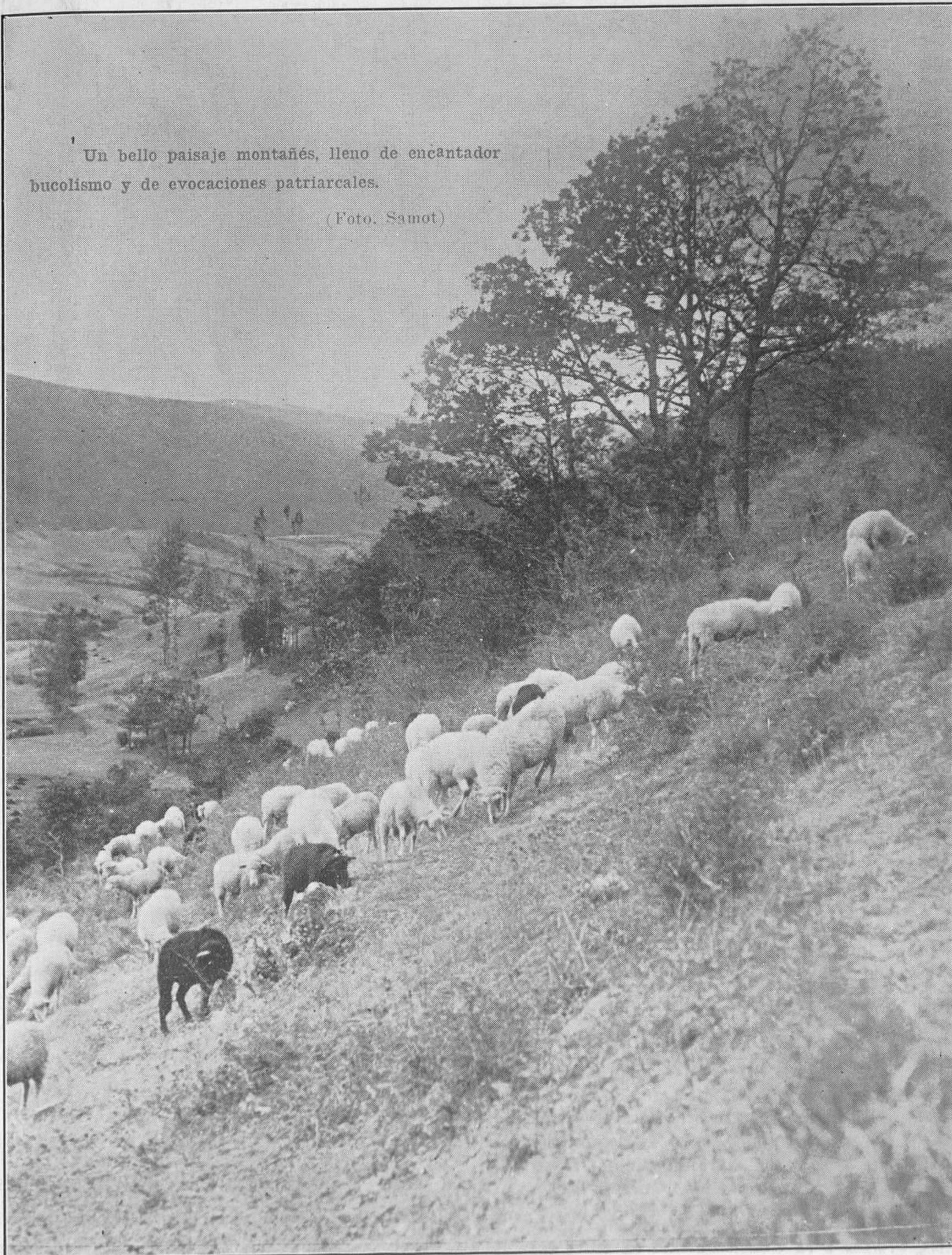


La Montaña



Un bello paisaje montañoso, lleno de encantador bucolismo y de evocaciones patriarcales.

(Foto. Samot)



3

Productos insustituibles

E INDISPENSABLES AL HOGAR

“SIDRA GAITERO”

Reconstituyente, Estomacal, Deliciosa.

Recomendada por la

ACADEMIA CIENTIFICA DE LONDRES

“ACEITE MARTI”

Refinado y preparación extra. Cosechado en las mejores comarcas de España. Envases de 1, 2, 4½, 9 y 23 libras.

“LA FLOR DEL DIA”

Fideos finos, entrefinos, gordos, Macarrones, Tallarines anchos y estrechos, Pastas recortadas, estrellitas, semillas, etc.,
Sémolas y Tapiocas.

DE VENTA EN TODAS PARTES



Banco de Santander

Fundado en 1857

CAJA DE AHORROS ESTABLECIDA
EN EL AÑO 1878

Capital	Ptas. 10.000,000
Desembolsado	„ 2.500,000
Fondo de Reserva	„ 4.950,000
Fondo de Previsión	„ 325,000

Sucursales:

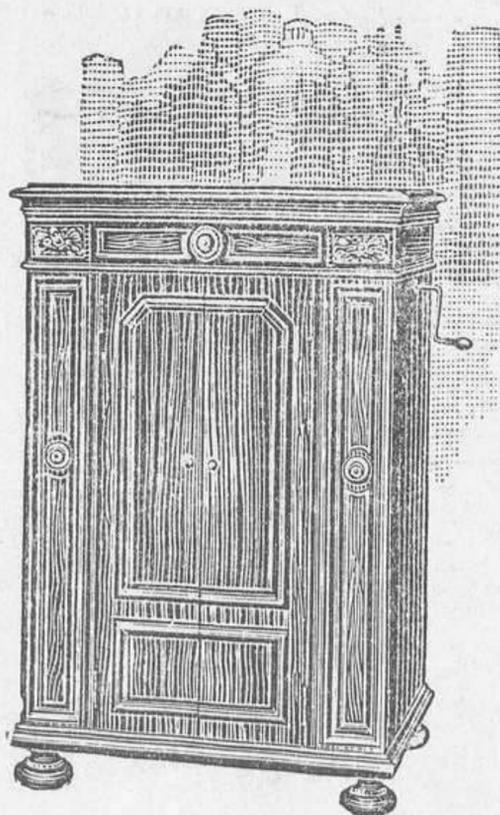
AMPUERO, ASTILLERO, COMILLAS, ESPINOSA DE LOS MONTEROS, LANESTOSA, LAREDO, OSORNO, PANES, POTES, REINOSA, SANTAÑA, SAN VICENTE DE LA BARQUERA, SARON Y SOLARES

Banco filial:

BANCO DE TORRELAVEGA
Capital 2.000,000 de pesetas

CON SUCURSALES EN CABEZON DE LA SAL Y MOLLEDO

Es el BANCO DE SANTANDER uno de los más antiguos que existen, y lo mismo la central que sus citadas filiales, realizan toda clase de operaciones bancarias, ofreciendo las mayores ventajas, especialmente para cartas de crédito, órdenes de entrega y giros, los cuales pueden ser atendidos con el máximo de rapidez y comodidad para los beneficiarios, gracias a su establecimiento en todas las localidades importantes de la región.



¿Ha
oído Vd.
la
nueva
VICTROLA

ORTOFONICA

Viuda de
Ríola
(Muralla) Humara y Lastra
83 y 85 S. en C. Teléfonos
A-3498
M-9093

N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGUEA

TELEFONO A-4683

HACEN PAGOS POR EL CABLE Y GIRAN LETRAS A CORTA Y LARGA VISTA SOBRE NEW YORK, LONDRES, PARIS, MADRID, BARCELONA Y SOBRE TODAS LAS CAPITALES Y PUEBLOS DE ESPAÑA E ISLAS CANARIAS.

AGUIAR 108. — HABANA

**BANCO MERCANTIL
SANTANDER**

Sucursales: Astillero, Astorga, Alar del Rey, Burgos, Cabezón de la Sal, Ciudad Rodrigo, Frómista, Guijuelo, Laredo, La Bañeza, León, Llanes, Ponferrada, Potes, Ramales, Reinosa, Santoña, Salamanca, Sahagún, Torrelavega y Unquera.

CAPITAL 15.000.000.00 de Ptas.

DESEMBOLSADO 7.950.000.00 "

FONDOS RESERVA 12.000.000.00 "

Caja de Ahorros (A la vista 3 por 100 con liquidaciones semestrales de intereses).

Cuentas corrientes y de depósito con intereses de 2, 2½, 3 y 3½.

Créditos en cuenta corriente sobre valores personales.

Giros, cartas de crédito, descuento y negociación de letras, documentarias o simples, aceptaciones, domiciliaciones. Préstamos sobre mercaderías en depósito, tránsito, etc. Negociación de monedas extranjeras, seguros de cambio de las mismas, cuentas corrientes en ellas, etc., etc.

Cupones, amortizaciones y conversiones.

Operaciones en todas las Bolsas. Depósito de valores.

Cajas de seguridad para particulares.

Dirección telegráfica y telefónica: **MERCANTIL.**

importante!

Sus anuncios requieren buenos dibujos y fotografías //

Los hacemos y entregamos con //

toda puntualidad //

ZARCOTIPOS

San José 4, altos.

Habana

A2485

FERRETERIA Y LOCERIA

"EL BAZAR"

DE GARCIA, GOMEZ Y CIA.

Egido 47-49. **Teléfonos A-3448 - M-8505**

Sucursal en Muralla y Compostela
Teléfono A-5010

Cristales y Cordeles de todas clases, Flejes, Presillas, Máquinas y Piezas "ACME" para precintar cajas, Efectos Eléctricos y Materiales de Construcción.

Lewis Thomas

Cuba 66, altos.

Teléfono A-3971.

Habana.

Representante de la **UNITED STATES GLASS Co.,**
Cristalería en General

EMIL GREINER CO.,
Efectos para Laboratorios

WILLSON GOGGLES, INC.

Anteojos para soldadura autógena y otros usos industriales, caretas contra polvo y gases.

LA PRINCIPAL

ALMACEN DE FERRETERIA

DE

FRANCISCO GARCIA DE LOS RIOS

DIRECCION

CABLEGRAFICA { LASERNA
TELEGRAFICA

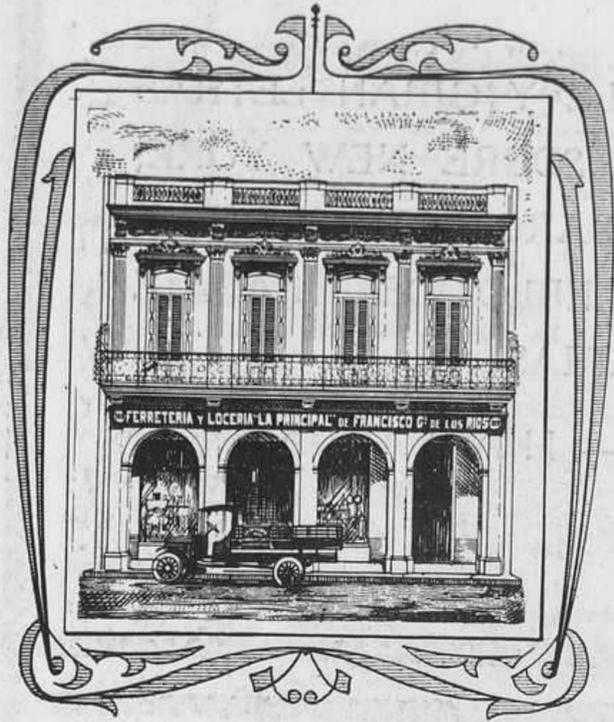
HABANA

MAXIMO GOMEZ (MONTE), 322

TELÉFONO A-6519-A-1605

Sucursal: Calzada de Concha Núm. 238 - Teléfono X- 1228

Especialidad en aceros, hierros y tuberías de todos los tamaños; válvulas, empaquetaduras y llaves para agua



EN GALLETAS COCORRONES Y PAN...

ROYAL

Y PUNTO FINAL

OSABA Y HNOS.

GENERAL LEE (SANTOS SUAREZ) HABANA

TELEFONO I-3939

SERVIMOS A DOMICILIO

GRAN RESTAURANT, LUNCH Y CAFE

“EL COMERCIO”

DE FRANCISCO CAMPO

Si Ud. quiere comer bien y con economía, visite esta “casuca” donde encontrará los verdaderos productos de la Tierrauca, tales como chorizos, sardinas, merluzas y toda clase de mariscos, así como los ricos postres, queso de Reinosa y Cabrales, mantecas de los Picos de Europa, de los RR. PP. Trapenses y otras que recibimos frecuentemente.

MURALLA 11 ESQ. A SAN IGNACIO

HABANA

TELEFONO M-4190



VIRTUDES 83 y 85

TELEFONO A-4831

HABANA

EL PAN Y LAS GALLETAS DE ESTA CASA TIENEN FAMA POR LA CALIDAD DE LAS HARINAS QUE SE EMPLEAN EN SU ELABORACION

HOTEL NUEVA ISLA

EL MAS GRANDE

Cuenta con 200 habitaciones y lindos baños.

EL MAS MODERNO

y el más céntrico, frente al Capitolio y a los Parques
más lindos de la Habana.



Edificio de siete plantas, regio comedor en el séptimo piso

Precios sumamente reducidos

Monte y Suárez.
Teléfono M-9429

JOSE MUÑOZ,
PROPIETARIO

"SIDRA PRINCESA DE ASTURIAS"

LA REINA DE LAS SIDRAS

SUPERIOR A TODAS.

EXIJA MARCA,

Y OBTENDRA CALIDAD

Unicos Representantes para
la Isla de Cuba:

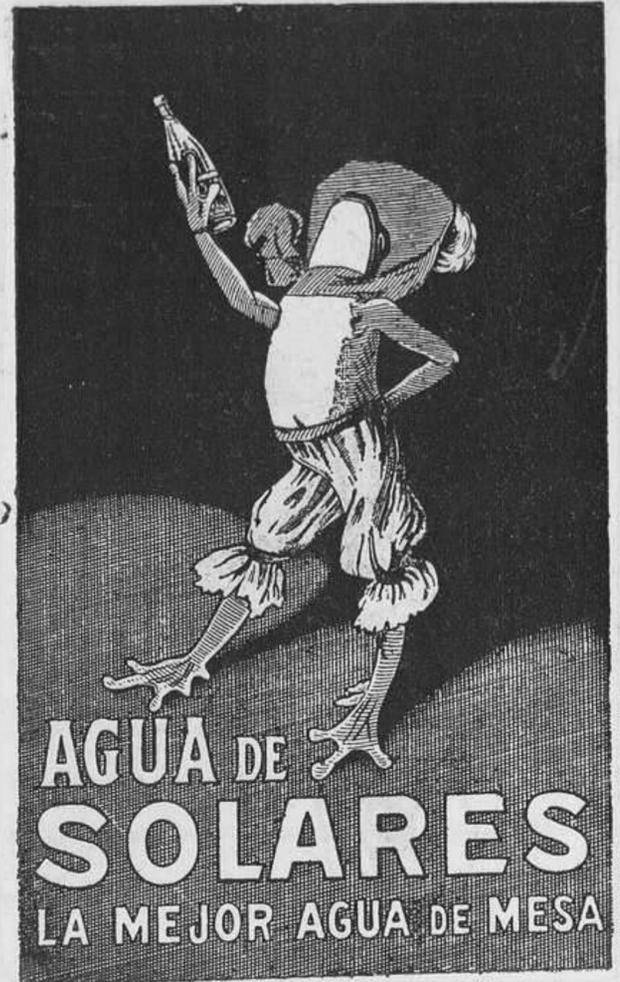
Alonso y Hno.

SAN PEDRO NUM. 4.



TELEFONO M-9649

HABANA



¿Sufre Vd. del
estómago?

¿No hace bien
las digestio-
nes?

Tome

AGUA DE
SOLARES
LA MEJOR AGUA DE MESA

UNICOS AGENTES EN CUBA:

GOMEZ Y HNO.

Ave. de Italia (Galiano) 104-106

Locería "La República"

Teléfono A-1796

AL DETALLE EN DROGUERIAS Y VIVERES FINOS

SIERRA

"VIVES"

ALMACEN DE MADERAS DEL NORTE

Y DEL PAIS

MATERIALES DE CONSTRUCCION

AVELINO GONZALEZ

TELEFONO A-2094

Cable y Telégrafo: "VIVES"

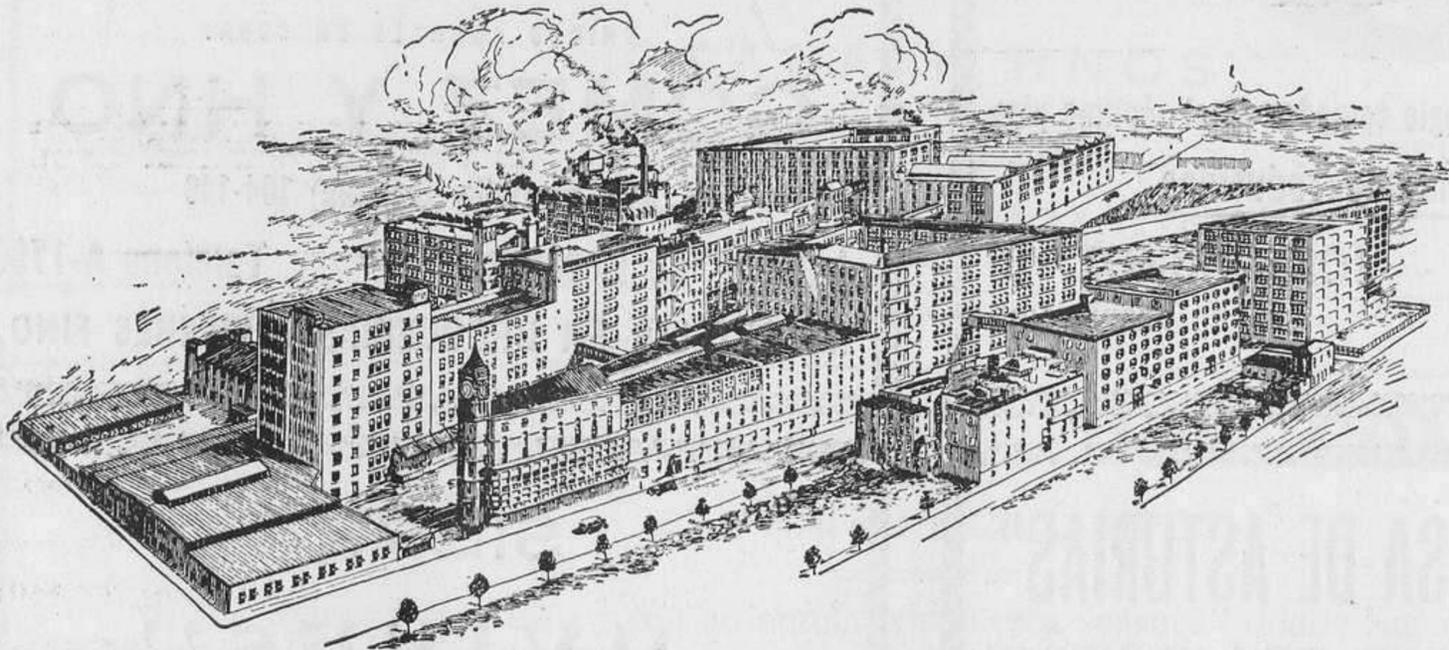
VIVES NUMERO 135

HABANA

SOMBREROS STETSON



JOHN B. STETSON
COMPANY



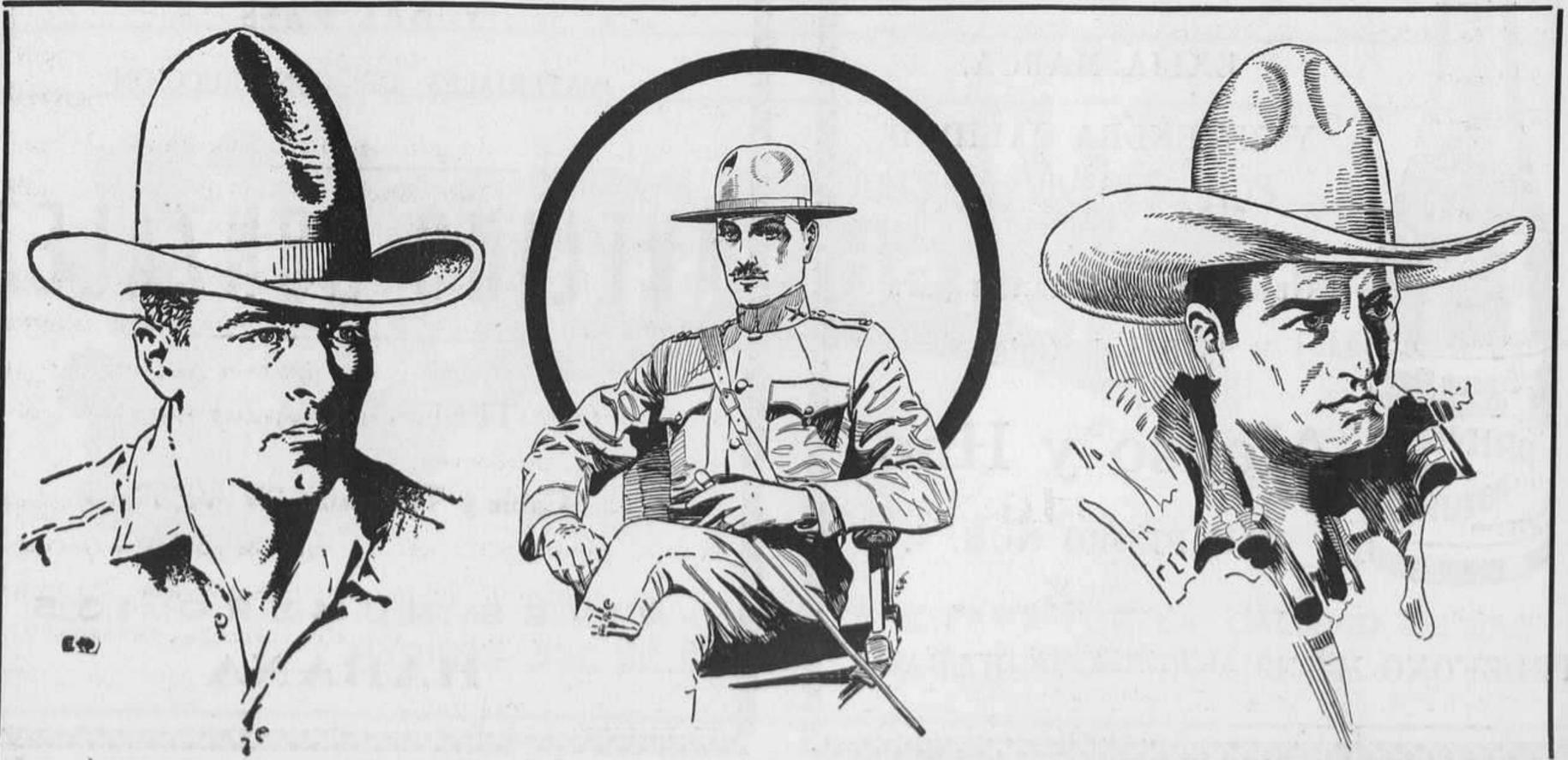
▲
Vista general
de la gran fábrica de
sombros de castor
"STETSON"
▼

J. BARQUIN & CO.

Almacenistas y fabricantes de sombreros. - Distribuidores generales de los sombreros "STETSON"

MURALLA Y AGUIAR

HABANA





Fundador: J. M. FUENTEVILLA
DIRECTOR
RAMON G. ZORRILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
EN LA HABANA, UN MES } 80 cts.
INTERIOR, UN MES }

Redacción y Administración:
HERMES. - Compostela 78
TELEFONO A-3468

AÑO XIV.

HABANA, 15 DE ABRIL DE 1929.

NUM. 7.

BORDEANDO LA ACTUALIDAD

Nuestra Institución Benéfica

Una gran fecha se aproxima para la Colonia montañesa de esta capital. El próximo domingo, día 21, se celebrará, en el hotel "Plaza", el banquete anual de nuestra querida Sociedad Montañesa de Beneficencia, solemnidad con que se conmemora, cada año, la fundación de la colectividad benéfica.

Como ha sucedido siempre, esta gran fiesta resultará extraordinariamente brillante.

Cuando esta institución montañesa anuncia la proximidad de su fiesta conmemorativa, en nuestra Colonia se observa, siempre, un movimiento de gozo general, algo así como un sacudimiento del alma colectiva, un extraño reverdecer del sentimiento regional diluído en los devocionados amores que por esta institución sienten todos los corazones montañeses abiertos a la generosidad y orientados al bien.

Parece que la conciencia colectiva se remueve, al llegar una de estas solemnidades de la institución, como si los corazones aguardaran este momento para desahogar los sentimientos de recóndita admiración que el altruísmo de la entidad va almacenando un día y otro, con la grandeza ingente de su obra, en todos nosotros.

No tiene duda que, de todas las distintas fiestas que al cabo del año celebra nuestra Colonia, la que más intenso interés despierta en nuestros paisanos es siempre la solemnidad con que la Beneficencia Montañesa conmemora su fundación, hace cuarenta y seis años.

Es que la obra de la institución, basada en santo amor, en cristiana acción de tutela sobre los hermanos mordidos por el infortunio, pesa en todas las conciencias, obligándolas al amor y a la admiración. Aun cuando en nosotros escaseen las facultades de apreciación y análisis que permiten al hombre la mensuración contrastada de aquello que de una forma o de otra le interesa, poseemos unas misteriosas fuerzas intuitivas, subconscientes, que nos hacen admirar, impremeditadamente, sin querer, lo que es grande por sí mismo.

Y para nosotros, para la Colonia montañesa de Cuba ¿qué cosa hay más grande, que esa Sociedad benéfica, verdadero monumento levantado por la generosidad, y con el que bastaría para sentirnos orgullosos de nuestra raza cántabra, si no poseyéramos otros muchos timbres de nuestra gloria regional?

Cada día penetra más la acción de nuestra institución benéfica en el corazón de nuestros paisanos, suscitando en ellos el interés y el amor, captados por un alto ejemplo de cristiano altruísmo y por un elevado ideal de generosidad y desinterés.

Y cada año han de ofrecer, por ello, mayor solemnidad y mayor brillantez las fiestas conmemorativas de nuestra institución madre, la Beneficencia Montañesa, que con el importante acto del próximo domingo, en el hotel "Plaza", celebrará el XLVI aniversario de su fundación.

DEL CENTRAL "ADELAIDA". FALLA

LUCTUOSAS

LA SENTIDA MUERTE DE D. LAURENO

Del intenso movimiento que se advierte en un Central en plena zafra; del ruido de máquinas en movimiento, de silbidos de los pitos de locomotoras, de la satisfacción y alegría que representa el trabajo organizado que constituye la riqueza, ha pasado este centro industrial, como en los dramas truculentos, a un silencio de muerte.

Las máquinas han quedado inmóviles, las locomotoras apagadas, los trabajadores en recogimiento religioso y las casas encresponadas: todo ha cambiado súbitamente.

¡Qué dolor tan intenso!

Ha desaparecido para siempre el Hado bueno de estos lugares; el padre de muchos miles de obreros cubanos y españoles, que vivían al amparo de su sombra bienhechora.

Ha dejado de existir el Excmo. Sr. Don Laureano Falla Gutiérrez. El Patriarca de los españoles, el padre de familia modelo de virtudes, el ciudadano ejem-

plar que amó por igual a España, su patria de origen, y a Cuba, su segunda patria; el amigo bueno, el caballero intachable. Una de las columnas más firmes de la economía de Cuba, tierra que amó intensamente y enaltecía en toda oportunidad.

No debieran morir estos grandes hombres que, como don Laureano, llevan con sus iniciativas y su talento la riqueza y la vida a donde quiera que lleguen; que de la soledad y aislamiento de un desierto hacen un centro de trabajo y civilización, como hizo en esta rica zona donde antaño sólo existía una tierra fecunda, pero sin explotar por falta de iniciativa.

Que Dios acoja en su gloria el alma de tan excelso prócer, y le rogamos dé la resignación necesaria a sus atribulados familiares para soportar tan rudo golpe.

Sirvan estas líneas como testimonio sincero de nuestra condolencia a su virtuosa compañera, doña Dolores Bonet Vda. de Falla, así como a sus hijos Eutimio, Adelaida, Isabelita y María Teresa; a sus hijos políticos, los doctores Viriato Gutiérrez, David Suero y Agustín Batista; a sus hermanos, don Miguel y don Juan Falla Gutiérrez; a sus sobrinos Ricardo, Miguel, Manolo y Juan José Cervera y Falla y Miguel Angel Falla Alvarez.

Gabino Revuelta.

Central "Adelaida", Falla, 31 de Marzo de 1929.



Un detalle de la visita de la Sociedad Coral de Castro Urdiales a la capital de la Montaña, efectuada recientemente.



Grupo de bellas señoritas reinosanas que tomaron parte en el concurso de tiro de pichón celebrado en aquella importante ciudad montañesa. (Foto. Méndez.)



Vista general de la parte Sur del nuevo Hospital santanderino. Por esta foto se puede apreciar el avanzado estado en que se encuentran las obras de esta futura ciudad doliente, colosal establecimiento benéfico costeadado en su totalidad por el ilustre prócer don Ramón Pelayo, marqués de Valdecilla.

(Foto. García Alvarez.)

EL ANIVERSARIO DE LA "BENEFICENCIA MONTAÑESA"

SE CELEBRARA EL DOMINGO PROXIMO

Como ya anunciamos en nuestro número anterior, el próximo domingo, día 21, se celebrará, en el lujoso hotel "Plaza", el banquete de aniversario de nuestra Sociedad Montañesa de Beneficencia; fiesta que todos los años celebra nuestra Colonia con extraordinaria solemnidad, para conmemorar la fundación de la colectividad benéfica.

Extraordinaria es la animación que se observa entre nuestros paisanos y simpatizantes de la prestigiosa entidad, para asistir a dicho banquete, que, como todos los años, constituirá una nota muy saliente en la vida capitalina, arraigada como está nuestra gran Sociedad Benéfica en las distintas esferas de la ciudad.

Este año esta gran fiesta de la Colonia va a ofrecer un atractivo especial, una nota simpática, que hará mayor la suma solemnidad del acto.

Al banquete asistirán, por primera vez, todos los socios fundadores de la Beneficencia Montañesa, para lo que la Directiva de la institución está haciendo activas gestiones, con objeto de tributarles un sentido homenaje, por iniciativa de nuestro director señor Zorrilla, lanzada desde esta publicación y aprobada por la Junta de Gobierno de la colectividad tan pronto vió la luz en nuestro último número.

De acuerdo con tan simpática idea de nuestro director, les será impuesta a los nueve socios fundadores una artística medalla con el escudo de la Sociedad, en alto

relieve, y una sentida dedicatoria con el nombre de cada uno de ellos grabado en el reverso. Las medallas llevarán un artístico pasador con una cinta roja y blanca, emblema de la región montañesa.

Forman la lista de los nueve fundadores los señores siguientes: don Agapito Cagiga, conde de Revilla de Camargo, don José María del Campo, don Alfredo Incera, don Francisco López, don Gregorio Lavín, don José María Montalván, don Celso Pérez, don Robustiano Ruiz Crespo y don Manuel Viar.

Como no se tiene memoria de que nunca se hayan reunido todos los socios fundadores en un acto semejante, la presencia de los nueve beneméritos caballeros en el banquete del domingo, para recibir el homenaje de admiración y cariño de la Colonia, constituirá una nota en extremo saliente.

Ello ha dado motivo para que aumente el interés por asistir al banquete, siendo a estas horas muy importante el número de tarjetas despachadas para el mismo.

No tiene duda que la fiesta conmemorativa de nuestra colectividad benéfica, va a ofrecer este año una solemnidad y una brillantez extraordinarias.

Las tarjetas para el banquete pueden ser adquiridas en los siguientes lugares de esta ciudad:

J. Barquín y Cía., Muralla y Aguiar; Manuel Aledo, Monte 156; y José Llamas, Amistad 95.



EL FERROCARRIL SANTANDER MEDITERRANEO — Autoridades de Burgos y Soria, que asistieron a la inauguración del ferrocarril que une ya a estos dos capitales y se prolongará a Santander.



LOS BAJAMAREROS

Bajamarero es una voz que no ha recogido la Academia, y no la ha recogido porque no existe. Que sepamos nosotros, en castellano no se llama de ninguna manera a los hombres y mujeres que viven de la bajamar de los puertos; es decir, de la explotación de los trozos de fondo que las bajamares dejan libres. Y nosotros, para suplir tal falta, hemos improvisado nuestra voz, que responde a las mismas leyes que han servido para la formación de otros nombres de oficio. Si se dice minero al que vive del trabajo de la mina, y jardinero al que cultiva el jardín, bajamarero, o sea hombre que vive del trabajo en la bajamar, no estará mal dicho. Pero si acaso lo estuviera, conste que pronto estamos a retirar tal voz del uso y a hacer penitencia pública por nuestra ignorancia.

Puede decirse que existe el sustantivo marisqueero, del verbo mariscar, o sea coger mariscos, y que este sustantivo y este verbo son aplicables a los trabajos de bajamar. Pero a estos diremos nosotros que marisqueero y mariscar son voces de valor limitado, puesto que sólo se refieren a uno de los oficios que en las bajamares se practican. Coger mariscos es una parte, pero no el todo. En las bajamares de nuestro puerto hay muchos medios de ganarse la vida, como verá a continuación el curioso lector.

La explotación de la arena del "sable" es un oficio nuevo que surgió cuando la Comandancia de Marina prohibió la extracción de arenas de las playas. Antes, los carros iban a la Magdalena o la playa de Castañeda, y a despecho de todos los reglamentos, cargaban allí. También se sacaba arena de la escollera de Maliaño. Era, por lo tanto, el proveer de arena a las obras del término municipal, oficio de carreteros. Muchas veces habrá visto el lector la procesión de carros tirados por bueyes que bajaban del Sardñero hacia las obras de la ciudad. Pero cuando la Comandancia de Marina prohibió sacar arenas de las playas próximas, hubo que pensar en el "sable". A cada bajamar, millones de toneladas métricas de arena fina, tostada y brillante como polvo de oro, quedan al descubierto frente a la ciudad, en unos arenales interminables que van desde Punta Rabiosa, frente a la Magdalena, a la costa de Somo y al arrenal de negra historia de Las Quebrantas.

De ese "sable" podría salir arena bastante para surtir las obras del Mundo. El problema quedó, pues, reducido a cambiar los medios de transporte: el barco fué substituído por la barca. También cambió el oficio: al carretero substituyó el hombre de mar. Pero la arena siguió llegando a Santander en mayores cantidades que nunca. Hoy la carga de arena en las barcas y su conducción a través de la bahía, constituye un oficio en

que se ganan muy bien la vida unas cuantas docenas de personas. Es decir, eso de muy bien, quizás sea excesivo. Los bajamareros de que hablamos se ganan la vida con un penoso esfuerzo: metidos en el agua hasta las rodillas, trabajando en la intemperie del arrenal, soportando celliscas, vientos, fríos: toda la lira de las penalidades...

En las bajamares de la mañana, la extraña flotilla de anchas y chatas barcas, impulsadas por velas enormes, acosta el cantil de Punta Rabiosa, acercándose al arrenal todo lo posible. Se fondean con unos arpeos, y para salvar el foso de agua, tienden entre la barca y la arena la frágil y ondulante pasarela de un largo tablón medio sumergido en el mar.

Luego la tripulación se divide: unos con palas cargan la arena en los carretillos que, por la pasarela improvisada, conducen otros. Al peso de la carga, la tabla, flexible como goma, cede y se hunde en el mar. Los que llevan los carretillos, con los pies desnudos hasta más arriba de la rodilla, se meten en el mar también. Y así las horas van pasando en la brega dura, to'erab'e cuando el tiempo es benigno; bárbara y fiera, cuando lueve y cuando un Nordeste fino afeita el arrenal y amorata la piel de los hombres.

Cuando la barca está cargada, al cabo de dos o tres horas de rudo trabajo, se levanta el arpeo y se iza la enorme vela de color de tierra. Para poner las barcas en franquía, es todavía preciso el esfuerzo muscular del patrón, actuando sobre una larga pértiga. Luego las velas, henchidas por la brisa, traen lentamente la arena a Santander. A veces navegan juntas cinco o seis barcas, flotilla melancólica que pone en el júbilo de la bahía empavesada, sus harapos remendados y deslucidos por el oleaje y por los vientos. La gente que desde la línea de muelles o desde el pretil de la barandilla de la Avenida de la Reina Victoria las ve voltejeando pensativamente, no comprende el esfuerzo que esas viejas barcas significan. La lucha diaria y heroica contra el arrenal, para arrancarle su tesoro, es desconocida. Luego en Puertochico, la arena es desembarcada en una rampa. Allí la recogen carros y camiones y va a las obras. Con la arena de los "sables" del puerto se hace la argamasa que traba los sillares de Santander. Todas las obras que hoy se alzan, tienen un cimiento de arenas marinas. Una vez más vuelve la bahía o ser fundamento de la urbe. El símbolo sigue teniendo vida.

Los bajamareros de la arena proceden, principalmente, de ese curioso barrio de Las Presas, mitad huerta y mitad marisma, cuyos vecinos conservan vigorosa la tradición del remo que acaba de encallecer las manos que encalleció también la azada. Gente anfibia y dura, que

vive la mitad del día en el agua y la otra mitad en el campo en las faenas de la yerba. Cuando se trató de ir a sacar arena del "sable", ellos tripularon las primeras barcas.

Se enrolan en un régimen de camaradería, muy parecido al de los pescadores. Cobran a 3.50 pesetas el metro cúbico de arena, puesto en el muelle. Y las utilidades las reparten por igual, asignando una parte para la barca. Pueden ganar a la semana unos catorce o dieciséis duros.

Cada barca llevará aproximadamente unos cinco hombres, en muchos casos todos de la misma familia, o cuando no, de la misma barriada. Con los de Las Presas alterna en el trabajo de estas barcas, gente del Astillero.

De día en día, la flotilla se aumenta; pero el arenal es inagotable. Cuando el sol le hiera, tiene el lomo húmedo un brillo de reto. Parece que la arena se ríe a carcajadas y dice a los hombres descalzos que la atacan con las palas y los carretillos:

—¡No podéis conmigo! Yo soy la serpiente que ve renacer los miembros que se la amputan. Cortad por donde queráis; meted vuestras herramientas hasta el mango; llenadme de hoyos y de heridas. Una pleamar basta para curarme. A la nueva marea ya me veréis intacto y virgen como si nunca me hubiéseis profanado...

El arenal tiene razón. Y sus enemigos también. No es que quieran matarle. Al arenal le necesitan vivo e inagotable como es, para ganar el pan diario.

A los "sables" interiores del puerto manda Pedreña en las bajamares sus mujeres y sus niños a marisquear. Es otra especie de los bajamareros.

Muchas mañanas, con la primera luz del día, les hemos visto hundidos hasta la cintura en el légamo de la marismas. Pasma ver cómo criaturas que por su sexo y por su edad han de ser débiles, pueden resistir tan atroces pruebas. Desde la línea de los muelles se los ve como puntos negros apenas perceptibles. Los carabineros, sumidos en sus garitas y arropados en sus capotes, tiritan de frío. Y allí enfrente, sobre el "sable" lejano, muchachas y "rapaces", sumido medio cuerpo en el agua, aguantan en el otro medio la lluvia torrencial y el helado N. O. Recogen la mísera cosecha de los arenales: muergos, cámbaros, peces de arena que la bajamar dejó en seco, pulpos, verigüetos...

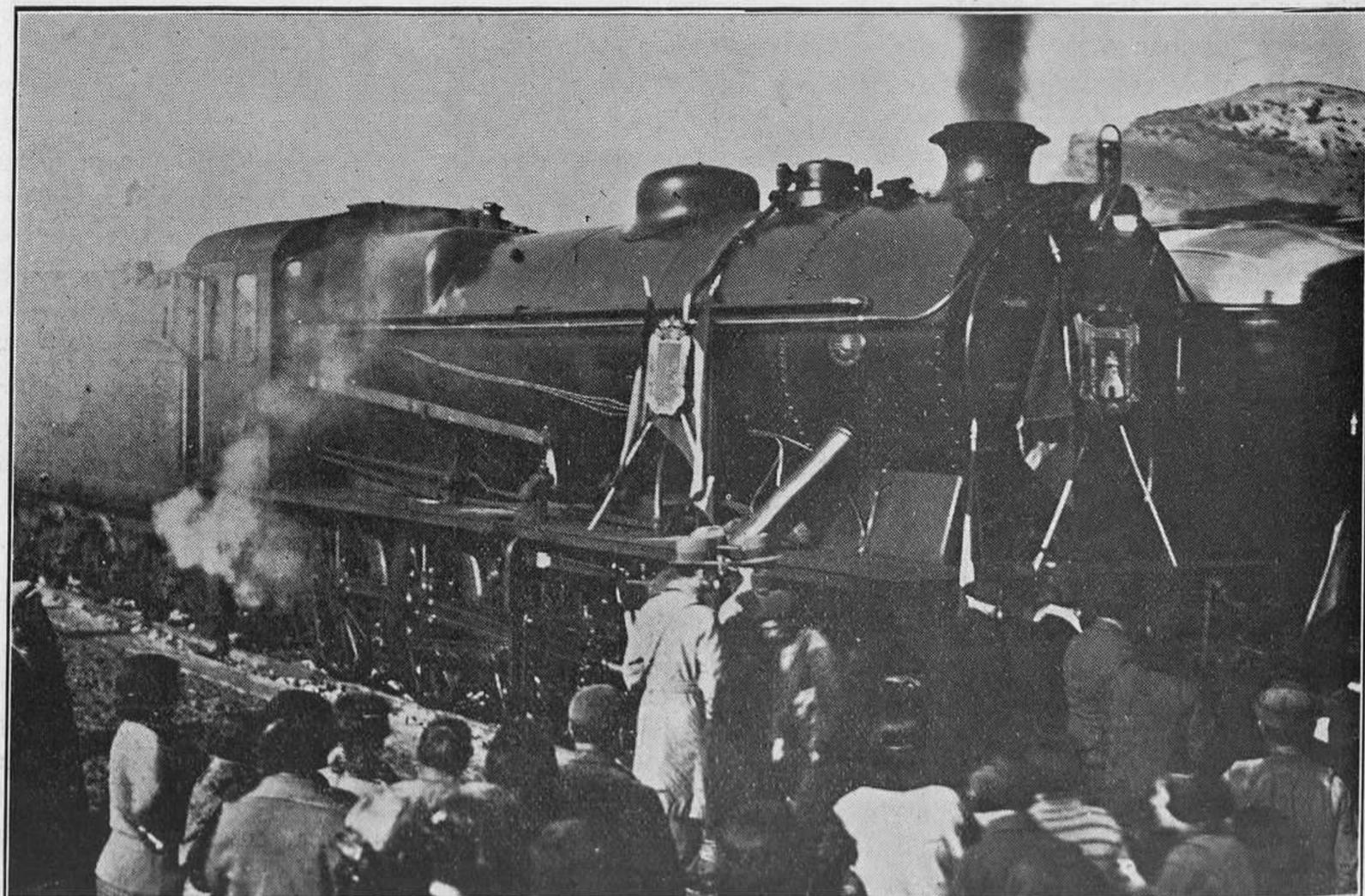
Estas mujeres y estos niños, así adiestrados, son unos remeros formidables. Acaso los únicos remeros que quedan en el puerto.

Las barquías, impulsadas por la boga de estas mujeres, se ríen de las embarcaciones de motor. Y la bahía tiene cuando ellas la surcan, calidad de bahía de hace cincuenta años. No todo ha de ser mecánico ni nuevo.

Quedan otros bajamareros: los que van por percebes a las peñas en los bajamares equinocciales. Ese es el ejercicio más peligroso: muchas veces el mar cobra su tributo de vidas. Quedan también los que rastrean objetos que la bahía guarda. De los bajamares del puerto vive una intrépida legión de hijos del trabajo.

Las entrañas fecundas del mar, al quedar desnudas roto el velo del agua, se ofrecen al apetito de los necesitados. Y éstos las clavan bien el diente. La hora de la comida la regula el paso de la Luna por el Meridiano, y viene anunciada en los libritos de mareas.


EL FERRO-CARRIL SANTANDER-MEDITERRANEO
—Llegada a Soria del primer tren de la línea Santander-Mediterráneo, que inauguró recientemente el trozo Burgos-Soria.



XXII
 POR RAMÓN G. ZORRILLA
 III

UN TRIUNFO MAS.—Con la romería celebrada por el Centro Montañés en los hermosos jardines de “La Polar”, el pasado día siete, nuestra colectividad representativa se ha apuntado un nuevo triunfo.

La Colonia montañesa de esta capital había puesto en este primer domingo abribeño todas las ansias de sano esparcimiento, todos los anhelos de expansión verdadera, de solaz fuera de cordón opresor y denso de la ciudad ruidosa, lejos del ambiente abrumador de la urbe inquieta, absurdamente sobrecargada y rebullente.

La mañana abribeña, aromada y límpida, resplandeciente y alegre bajo la llama de un sol encendido y crispeante, hecho de oros irisados, era como una incitación, como un convite mudo al goce de la naturaleza viva, promesa halagadora para los espíritus ansiosos marcados en el batallar sin tregua.

Allá, fuera de la vida ramplona y enervante de la ciudad, lejos del hálito crispador y alocado de la urbe alborotadora y febril, había una fiesta, promesa de horas jubilosas, espita por donde el espíritu cansado podría desahogar la plétora de los sinsabores, sedimentada en el fondo del alma como una adherencia letal dejada por la brega cotidiana.

El pito montañés, dejando las calles capitalinas cargadas de resonancias evocadoras, como heraldos de alegría, hacía de diana mañanera, llamando a los nuestros para el rito fastuoso de la tradición cántabra romeril, y era como un pregón lleno de dulcedumbres anunciando a los hijos de la Tierruca la llegada de un gran día consagrado a la fraternidad, en una como erupción bendita del sentimentalismo regional, que brota y se desborda bajo la enseña de la patria chica cuando siente la caricia inefable de los sonos y las tonadas de la tierra lejana.

Y allá se fué toda la Colonia, tras el pito evocador dulce, que iba dejando por las calles habaneras el rosario de unas notas alegres, hechas con toda la poesía de los valles cántabros. Allá se fueron los montañeses, camino de “La Polar”, en cuyos bellos jardines había “acampado” el Centro Montañés para officiar el rito de la alegría y la fraternidad montañesa en el ara de la naturaleza viva, bajo la égida del sol, hecho una orgía de luz y efluvios vivificadores.

Luego allá todos, un desbordamiento de alegrías en aquellos parajes encantados, hasta la llegada de la noche, ahitos ya los espíritus para entonces, pletóricas de gozo las almas, llenos los corazones de memoraciones gratas, sahumados con el perfume reparador de la tradición saboreada de nuevo.

Y de todo ello, después, el recuerdo de una grata fe-

cha más para todos nosotros, y la afirmación de un triunfo nuevo para la Sociedad organizadora de la romería, verdadero festín para los espíritus cansados que sienten ya la atracción lejana de la tierra bendita, que desde allá lejos, donde un día la dejamos, parece tirar de nosotros cada vez con más fuerza...

A CORREO VUELTO.—En el último número de esta nuestra MONTAÑA, y en este mismo lugar, reservado a nuestra modesta péñola, nos permitimos dar a luz una idea, relacionada con los socios fundadores de nuestra Sociedad benéfica. En estos tiempos en que ya ninguna pluma quiere enmohecer “lanzando ideas” que nadie ha de recoger, nosotros no vacilamos en correr el riesgo de rumiar, una vez más, el sofión del silencio ingrato. Se trataba de una cosa que nosotros estimábamos justa; acallamos los gritos de amor propio, que temía la desolladura del silencio burlón e indiferente, y allá fué la pobre idea, salida de nuestra pluma con los miedos de quien teme estrellarse a mitad del camino.

Poco después, a “correo vuelto”, como aquel que dice, llega a nuestras manos una carta, con sello y membrete de la Sociedad Montañesa de Beneficencia. Lee-

mos:

“Habana, 9 de abril de 1929.

Sr. Director de LA MONTAÑA.

Mi estimado amigo:

En la sesión celebrada anoche por la Junta Directiva, se dió lectura a su sentido artículo proponiendo que en el banquete que se celebrará el veintiuno de este mes, para festejar la fundación de la Sociedad, se condecere con una medalla a los beneméritos socios que desde dicha fundación han contribuído sin interrupción al sostenimiento de la Sociedad. Su proposición le ha sido sumamente simpática a la Junta Directiva, la que ha acordado que se lleve a la práctica.

Lo que me complace en participarle, quedando suyo affmo. amigo,

José Barquín, Presidente.”

Es decir, que no está escrito con la inexorabilidad de un fatalismo invencible, las “ideas” —esas modestas “ideas” que de cuando en vez se atreve a “lanzar” un periodista humilde, como pobres hojas echadas a volar a los vientos del indiferentismo ambiente— hayan de morir siempre agostadas en el fondo del olvido y de la incomprensión. Por lo menos esto nos dice la misiva preinserta.

Ahora, a esperar el día veintiuno para emocionarnos

a la vista del simpático acto en que cristalizará aquella idea nuestra, con la imposición de las medallas en el pecho de nuestros beneméritos paisanos, los viejos fundadores de la Beneficencia. No blasonaremos de tener "iniciativas luminosas" porque la suerte nos haya tenido de su mano esta vez, viendo en marcha un pensamiento nuestro; pero sí de haber contribuído a que nueve hombres paisanos, ellos por todos los demás que la muerte

quitó de nuestro lado, reciban el homenaje a que sobradamente se hicieron acreedores.

Ramón J. Zorrilla

DE NUESTRA COLONIA

BCDA DISTINGUIDA

En la elegante residencia que posee en el Vedado la familia Blanco-Zaballa, tuvo lugar el pasado día 6, el matrimonial enlace de la encantadora señorita Pepita Olaechea Zaballa, con el distinguido joven, señor Antonio Gutiérrez Díaz, muy estimado amigo nuestro, alto empleado de la casa "La Mercantil", de Carasa y Cía., conocidos y muy acreditados papeleros de esta ciudad.

La ceremonia se celebró a las nueve y media de la noche, ante un número incalculable de invitados.

La gentil desposada lucía un elegante traje blanco,

de larga cola, portando en sus manos un hermoso ramo de boda, regalo de sus hermanos Luis e Ignacio.

Bendijo la unión el párroco de la iglesia del Vedado, actuando de padrinos los señores Faustino Zaballa y Josefa Blanco de Zaballa.

Firmaron el acta como testigos del enlace: por la novia, los señores Mateo Barandiarán y Antonio Ocariz; y por el novio, los señores Luis Zaballa y Manuel Carasa.

Después de la ceremonia religiosa, los dueños de la casa obsequiaron a los numerosísimos invitados con pastas, helados y ponche de champán.

La feliz pareja, que ha recibido multitud de regalos al unirse con el lazo del amor, salió a recorrer algunas poblaciones de la Isla, para luego fijar en la Habana su residencia.

A DESCANSAR A LA MONTAÑA

En el vapor "Espagne", que saldrá hoy del puerto habanero con rumbo a Europa, ha tomado pasaje para Santander el conocido paisano señor Apolinar Gómez Barquín, de la casa "La Opera", de F. Gómez y Hermanos, comerciantes de Placetas, Camajuaní y Cabaiaguán.

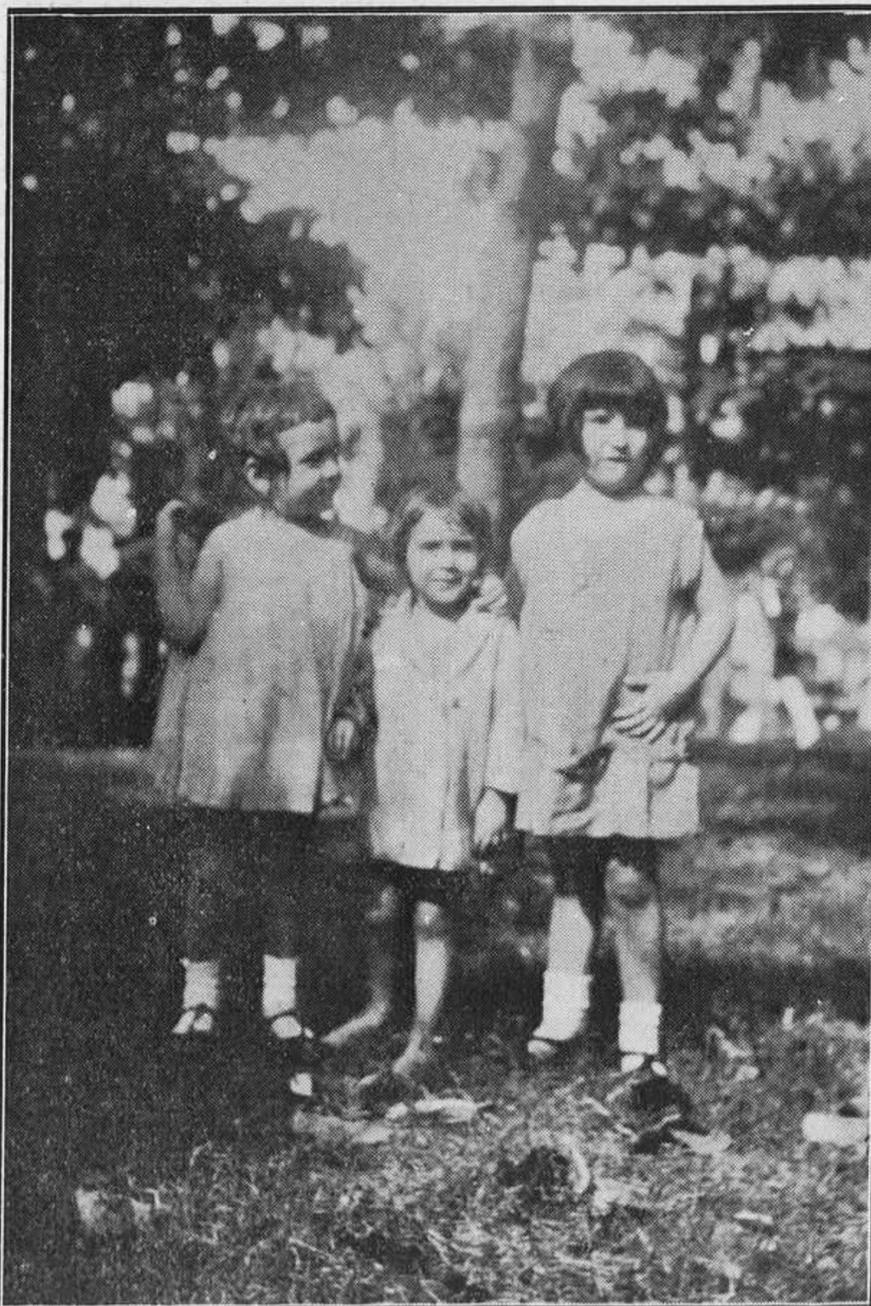
Va el señor Gómez Barquín a descansar una temporada a la Tierruca, y le acompaña su sobrino Gaspar, que va a estudiar al Colegio de Limpías.

Con este motivo hemos tenido el gusto de saludar en esta ciudad a nuestro distinguido amigo el señor Francisco Gómez, hermano del anterior, el que ha permanecido unos días en la Habana, acompañado de su distinguida esposa, señora Amada Silveiro de Gómez.

Reiteramos nuestro saludo al distinguido matrimonio montañés, a la vez que deseamos una feliz travesía a los viajeros.

LETRAS DE LUTO

A edad bastante avanzada, falleció hace algunos días, en esta ciudad, el conocido caballero señor Juan Pujol, padre político de nuestro querido amigo y paisano el señor Manuel Ahedo García, vicepresidente de la Beneficencia Montañesa y persona de acudado relieve en el comercio capitalino.



Tres "mozucas" paseando por los jardines de "La Polar" en la romería montañesa del día 7.

El fallecimiento del citado caballero tuvo lugar en la Casa de Salud "La Purísima Concepción", de la Asociación de Dependientes del Comercio.

Una sentida manifestación de condolencia general en nuestra Colonia constituyó el traslado del cadáver del finado hasta el Cementerio de Colón, en cuyo cortejo abundaban los montañeses, y entre ellos representaciones de la Beneficencia Montañesa, Centro Montañés y otras colectividades.

Enviamos nuestro sentido pésame a los familiares del fallecido señor, y muy especialmente a nuestro estimado amigo, el señor Manuel Ahedo García.

NUESTRO SALUDO

Hemos tenido el gusto de saludar en esta ciudad a nuestro muy estimado amigo señor Francisco Pérez Secada, conocido paisano del comercio de Macagua.

El señor Pérez Secada ha pasado unos días en la Habana en viaje de negocios.

LOS QUE SE VAN

En el magnífico vapor de la Compañía Trasatlántica Española "Alfonso XIII", que salió de la Habana



Los abanderados de los coros montañeses, en el palacio municipal de Santander, el día de la imposición de lazos a sus banderas por el alcalde de la ciudad.



Aurelito y Carmina Cano Díaz, dos simpáticos "holandeses", retoños de nuestra Montaña. Estos dos mocucos son hijos del distinguido matrimonio, señora Celinia Díaz Losada y señor Aurelio Cano Sáinz, miembros muy salientes de nuestra Colonia

el día primero del actual, embarcaron, con dirección a la Tierruca, el señor Manuel Setién, estimado paisano y conocido comerciante de esta ciudad y sus distinguidas hijas Isabel y Mercedes.

Los viajeros se proponen pasar una buena temporada en la Montaña, para regresar después a la Habana.

—Según nuestras noticias, en fecha próxima embarcará con dirección a la Montaña nuestro distinguido paisano y amigo señor Amaro Pereda Castillo, reputado comerciante de esta capital.

Dicho estimado amigo, se propone pasar algunos meses de descanso en la Tierruca.

LOS NUESTROS

Desde fecha reciente ha quedado al frente de nuestra Agencia en Placetas el conocido paisano de aquella localidad, señor Adolfo Torres, persona que goza de verdadera estimación entre el núcleo comercial de dicha plaza.

Al contar entre los nuestros a tan querido amigo, que se propone laborar por LA MONTAÑA con los entusiasmos en él proverbiales, le reiteramos desde estas líneas nuestro cordial saludo.

MERCURIO Y MINERVA

POR MATILDE DE LA TORRE

Muchas veces oímos decir que España es un país de emigración.

Y que, no pudiendo evitar esa sangría nacional, lo mejor sería preparar debidamente a los emigrados. Es decir: darles instrucción sólida que les garantice el triunfo.

Muy bien. Sólo que, en ese caso, ya no hace falta que emigren. Con una instrucción sólida se puede triunfar incluso en la madre patria.

Para que los emigrantes triunfen fuera de su país, es muy conveniente que vayan como van: a oscuras de todas las cosas de este mundo, menos de una: la necesidad absoluta de trabajar. Observemos.

Hay países de emigración genuína, tales como España, Italia, Turquía y China.

Esta emigración es la más eficaz para sus individuos y la más temible inmigración para los países sobre los cuales se proyecta. Español, italiano, turco o chino, son prototipo de sobriedad. Donde raba de hambre un inglés, se mantiene bien un español. Inútil decir que donde se mantiene un español, se harta un turco. Y donde se harta un turco, revienta un chino.

Esta falta de exigencias materiales es elemento primero del éxito emigratorio.

Como siempre se anhela aquello que no se tiene, los españoles pedimos ilustración para nuestros emigrantes, figurándonos que si ellos fueran allende los mares bien ilustrados, ganarían mucho más dinero y serían más respetados.

Según.

Hay prestigios que podemos llamar supersticiosos y que no se improvisan en un momento. Y hay facultades que podemos llamar raciales que no se falsifican como se quiere.

Los emigrantes ingleses, que son los emigrantes burocráticos por excelencia, "hacen menos dinero" en América que los españoles. Y los emigrantes yanquis que acuden a las ubres de Hispanoamérica, no hacen absolutamente ningún negocio. Es más: sobre su prodigalidad está fundado el éxito mercantil de los demás emigrantes.

(Una aclaración: Llamo "emigrantes" a los desheredados en su patria; a los que van a arrancar el vellocino de entre las garras de la Gorgona. Los extranjeros que en América son dueños de minas o haciendas o manufacturas... esos son la Gorgona misma. No están aludidos en estos párrafos.)

La cuestión de "hacer dinero" en las Américas es demasiado simple. Por eso la resuelven fácilmente los emigrantes iletrados. En cuanto se complica por medio de garantías, desaparece su simplicidad pristina y se condiciona el éxito. Un hombre ilustrado, con un idioma extranjero, contaduría y nociones de física, no está preparado directamente para el éxito, sino para el fracaso. Ese hombre tiene sus pretensiones y quiere un

puesto distinguido en una manufactura o en una oficina. Y ya está perdido. No volverá nunca o volverá pobre.

A fuerza de fuerzas, de recomendaciones, si las tiene; de súplicas y sumisiones, obtendrá una plaza en una oficina. Allí malgastará los años en vivir de un sueldo.

Aquel puesto le obliga a vestir decentemente; comprará bastante ropa, por tanto. Acude a un club; gasta en bebidas y refrescos. Es letrado, y compra libros; muy caros éstos. Aficionado al arte, va al teatro; también cobran la entrada. Coadyuva a suscripciones y empresas filantrópicas...

Un desastre económico.

Este es el tipo común del emigrante sajón o norteamericano.

Y de este tipo emigratorio vive el emigrante iletrado, español, italiano, turco o chino.

Allá van estos aventureros de la dura necesidad. Poco saben, y eso casi les sobra.

Como pueden, se meten en una tienda. O mejor aún, en un cafetal. O acarrean mercancías; o, como los chinos, lavan la ropa. Ningún útil de trabajo les es molesto: escoba, azada, machete o pala de lavandera, todo es bueno para ganar el centavo.

Y le ganan. Y le guardan. Apenas visten: no beben; no leen; no suscriben nada...

Y al poco tiempo... abren ellos una tienda.

¿Qué tienda?

¡Ah! Esto es lo importante, y hasta lo grandioso, si se quiere.

Abren... un "tendajón mixto".

Sólo a aquel que nunca ha comprado nada puede ocurrírsele la idea peregrina de venderlo todo. Por eso el "tendajón mixto" ofrece un espectáculo de previsión colosal. Allí se venden zapatos, medicinas, cacharros, comestibles, muebles, bebidas, telas, flores, útiles de caza y pesca, trajes hechos y novelas por entregas. Por cierto que en uno de estos tendajones había una vez un gran culebrón pacífico que andaba por todas partes, revolviendo los trastos para cazar ratones; ítem más, una cabra cuya leche también se vendía a su hora todos los días.

Es clarísimo que al frente de aquel arca está siempre Noé en persona. Es decir: un español.

Allí deja sus dólares el emigrante ilustrado. Allí se decide la victoria entre el vender y el comprar.

Algunas veces el tendajón no está en una ciudad, sino en el campo. Y esto es lo más asombroso del mundo. Porque ocurre que vemos el tendajón, universalmente mixto y hasta universalmente mixtificado. Lo que no aparece es el comprador. Noé ha parado su arca en un desierto.

No hay que apurarse. Aquel desierto es también mixto de soledad y de población.

Por los alrededores, escondidos entre jaras y manglares, hay poblados indígenas.

El Arca está encallada en un sitio estratégico. Allí acuden a proveer sus necesidades tres o cuatro mil personas de todas categorías. Empleados de las minas próximas, peones mineros y agricultores, estancieros o hacendados...

Los indios compran hilo colorado; los mineros, pulque o chicha, y los oficinistas, whisky and soda...

Allí viérais a los emigrantes norteamericanos bailando de coronilla sobre la ley seca; a los ingleses, meditando sobre el rum, y a los alemanes y franceses, escandalizando alrededor del ajeno y la cerveza...

Solamente Noé está sereno. Un hombre que acaba de sortear los peligros del diluvio, ¿qué tormenta podrá temer?

Capitán de la nave proveedora, echa sus cuentas mientras los demás pierden las suyas respectivamente.

Al poco tiempo, el "tendajón mixto" pasa a otro propietario, porque Noé ha salido para España, Italia, China o Turquía.

Regresa el emigrante convertido en "indiano". En su tierra hace una escuela.

Esto ya no está tan bien.

¿Por qué?

Yo les he interrogado alguna vez, y me han dicho:

—Porque, mire usted. Yo fui allá ignorante del todo, y pasé muchos trabajos. Quisiera que los de mi tierra fueran mejor preparados que yo.

—¡Ah, vamos! Usted lo que quiere es que "éstos" vayan allí a una oficina, en lugar de ir a un tendajón mixto o a una cantina pura... Usted quiere que éstos vayan allí a comprar, en lugar de ir a vender... ¡Pues les hace usted un flaco servicio, porque esa es la manera de que no vuelvan nunca!

NUNCA TUVO NOVIO

Nunca tuvo novio la pobre. ¡Qué pena!

¿Por qué, si era linda? ¿Por qué, si era buena?

¿Por qué ningún hombre la quiso querer?

¡Bien que sonreía!

¡Bien que se pintaba!

¡Bien linda que estaba

con el colorete de la droguería!...

(Es cosa de suerte: no hay nada que hacer.)

No era pretenciosa;

no buscaba príncipes; un hombre vulgar cuyo amor llenara su vida tediosa.

Desde que era niña no soñó otra cosa; pero el esperado tardaba en llegar...

¡Oh, cómo sería blanda y cariñosa

con quien la viniese a buscar!

¡Qué novia sumisa! Qué dócil esposa!

—pensaba, gozosa;

y, al verse tan sola, se echaba a llorar—.

(Desde que era niña no soñó otra cosa.

No buscaba príncipes; un hombre vulgar.)

Todos los viajeros del tren suburbano ya la conocían.

¡Si todas las tardes de Dios la veían,

invierno o verano,

pasear por la calle que orilla el andén,

y pesar los lindos ojos pordioseros

en los pasajeros,

en los pasajeros del tren!...

Si un viajero había

que la saludase diciéndole adiós con la mano,

sonreía ella,

como que sabía

que con la sonrisa quedaba más bella.

(Siempre sonreía

a los pasajeros del tren suburbano).

“¿Qué hace esta muchacha que tanto trabaja?”

—dijo el padre un día viéndola bordar.

Contestó la madre en voz baja.

Ella, mientras tanto, se daba a pensar

si era lo que estaba bordando un ajuar

o eran los adornos para una mortaja.

Y si alguna novia pasaba a su lado

—el brazo trenzado

con el del amado—,

¡con qué lastimera mirada

miraba la chica jamás festejada

al enamorado y a la enamorada!

No, si estaba visto: ¡lo afirmaban tantos!

“Esta va a quedarse para vestir santos”.

“Tú nunca te vas a casar”

—la pobre mamá le decía.

Pero ella seguía,

seguía mirando los trenes pasar.

Dicen que una tarde, cuando el sol moría,

se enfermó la pobre muchacha. Tosía.

Tenía las manos ardientes, la frente muy fría.

El pecho, agitado, latía

con desordenado compás.

Tosía... tosía... tosía...

Y desde ese día

no la vimos más.

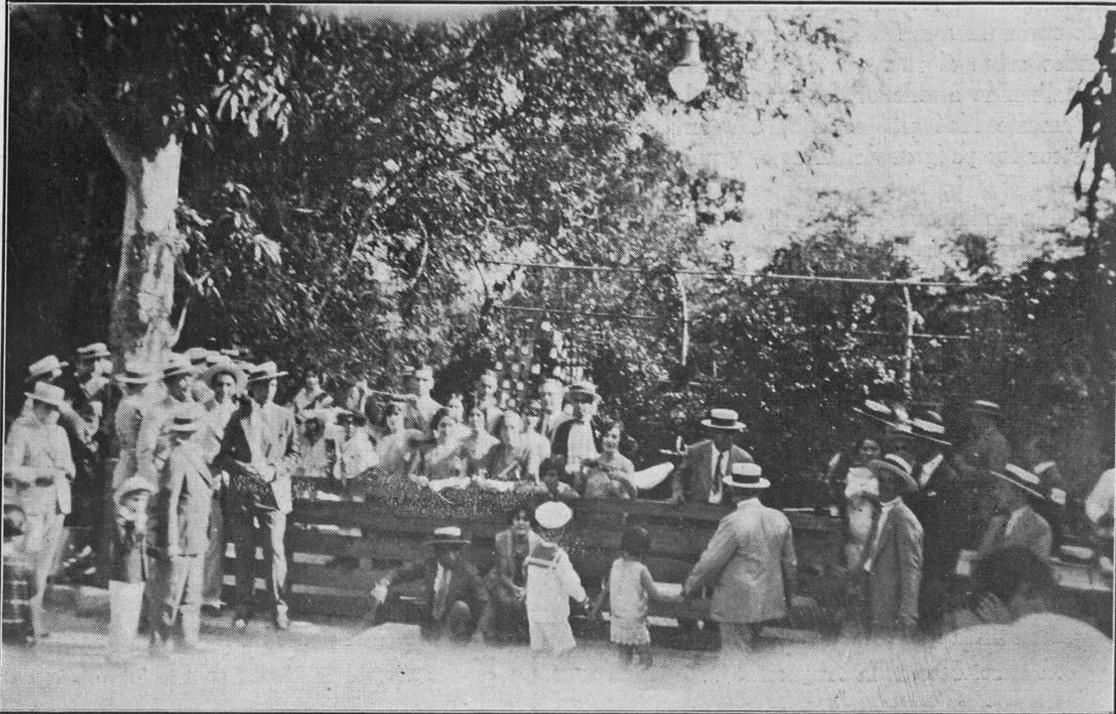
Enrique MENDEZ CALZADA.

LAS GRANDES FIESTAS DE LA COLONIA FUE MUY BRILLANTE LA ROMERIA MONTAÑESA

La romería celebrada por el "Centro Montañés", el pasado día 7, primer domingo de abril, constituyó un repartían por los mil lugares del campo, llenándole de una muchedumbre gozosa y endomingada.

Por donde quiera sonaba la música, poblando el ambiente de notas, cortadas por el estallido de los cohetes que martilleaban el aire en explosiones sucesivas e intermitentes.

Un detalle de la romería, con una de las pirámides de botellas.



Una distinguida familia de nuestra Colonia, retratada en la romería.



verdadero triunfo para nuestra prestigiosa colectividad.

El festival había despertado gran interés entre nuestros paisanos y entre los que, sin serlo, gustan de estas fiestas que tienen su principal encanto en su carácter esencialmente campestre, fiestas de aire puro a la sombra protectora del arbolado, con la naturaleza por marco, respirando los efluvios oxigenados de la vegetación.

Siempre las fiestas organizadas por el "Centro Montañés" lograron una brillantez extraordinaria; pero ésta a que nos referimos hoy resultó un rotundo éxito para nuestra colectividad; éxito en todos los órdenes, pues a la multitud que llenaba los jardines de "La Polar" ese día —y ya esto es un triunfo— hay que agregar el orden con que transcurrió la fiesta desde sus comienzos hasta el final, en un desarrollo perfecto y ordenado del programa anunciado.

Desde por la mañana comenzaron a llenarse los jardines de familias montañesas que, con sus comidas y meriendas, iban posesionándose de quioscos y glorietas, buscando los rincones más bellos, los parajes más silenciosos y sombreados para organizar el pacífico yantar en grupos familiares dichosos y alegres.

A mediodía los jardines, cuajados de grupos de éstos, ofrecían el más real aspecto de romería montañesa que hayamos visto en la Habana.

En las primeras horas de la tarde, comenzó a notarse la llegada de los romeros. Por la avenida principal de las vastas posesiones iban afluyendo sin cesar, en caravana vistosa y alegre, rosarios de romeros que luego se



En la romería, "¡a la brillita del río!"

Los bailes eran muy numerosos, y las glorietas en donde éstos tenían lugar estaban materialmente atestadas.

Mientras tanto, los danzantes montañeses recorrían las avenidas de los jardines, tejiendo sus bailes tradicionales con agilidad y arte, haciendo las delicias del gentío, recibiendo de él el homenaje tácito y cordial de los aplausos calurosos. A la entrada, en el campo de deportes, una parte del público presenciaba los partidos de fútbol anunciados en el programa. Por un lado, las pirámides de botellas, atendidas por gentiles damitas, captaban la atención —y las pesetas— de no pocas personas, mientras en cantinas y puestos de refrescos no se cabía. Allí al fondo, en una bella terraza, junto al río murmurador, a la sombra del arbolado, las parejas, entre un gran corro de gente, discutían, con el lenguaje de los brazos y los pies, el premio de los mejores bailadores montañeses. Bajo el "rataplán" seco del tamboril incansable, la dulzaina dejaba oír su voz chillona y brava unas veces, mansa y quejumbrosa a ratos.

Y así hasta el declinar de la tarde, que al morir fué empujando a la gente en un desfile largo, en largas hileras de vehículos, todos al encuentro de la ciudad cercana.

Fué ésta una verdadera fiesta montañesa, con la que el "Centro Montañés" se apuntó un nuevo triunfo. Triunfo muy merecido, pero al que sin duda de ningún género contribuyó de una manera muy directa la Empresa propietaria de los jardines, la Compañía Cervece-



Después de la merienda, a la sombra del arbolado.



ra Internacional, cuyo presidente y administrador general, el señor don Emeterio Zorrilla, es siempre bondadoso hasta lo indecible con los montañeses.

Con una largueza que jamás será bastante agradecida, se deshizo esta gran Empresa en atenciones para con todo el público que ese día llenaba los hermosos jardines, poniendo a la disposición de los romeros cuanta cerveza pudieron consumir en el día.

roicas. Y como él, otros distinguidos empleados de la Empresa, los señores José Gutiérrez Díez, Demetrio Torre y Joaquín Vázquez, los dos primeros entusiastas miembros de nuestra Colonia.

El concurso de bailes típicos que tuvo lugar durante la romería, se verificó de acuerdo con el programa, re-

Equipo del Deportivo Nalón, uno de los que discutieron la copa donada por el señor Benito Cortines



Bien merece también la gratitud de la Colonia el conocido paisano y excelente caballero señor Juan Barquín, alto empleado de "La Polar", quien puede decirse que ese día se multiplicó en su plausible deseo de atender a sus paisanos con una actividad y una diligencia casi he-

sultando muy atrayente y animado.

El Jurado otorgó el primer premio a la pareja formada por Juan Gutiérrez y Anita Fabián.

El segundo premio correspondió a los bailarores Leopoldo Carriedo y Encarnación González.

UN VIAJE A LA ASTURIAS DE D. PELAYO

Por I. VAZQUEZ Y MAZA

RELATO ESPONTANEO, PROGRESISTA Y SIN ENMIENDAS DE UNA EXCURSION EN AUTO

*A Ramón Calderón y G. de
Rueda, afectuosamente.*

Las seis de la mañana. Lluve. Las gotas de agua van rasgando con firmeza y voluntariedad el velo tupido de la noche que se obstina en persistir. Alguno que otro farol sigue encendido, cual humano calavera, no-cherniego y sabadero, que goza de la independencia que el sueño de los demás proporciona al noctívago. Nuestros pasos retumban en el silencio de las obscuras calles y, de vez en cuando, encontramos en nuestro oído el paralelo de un paso igual que nos imita, siguiendo la misma hora. Es un sereno que se retira de su jornada vencida, o un barrendero mañanero que se dispone a comenzar la suya.

Por una esquina, suavemente, como pisando con los tacones de goma del recato y la devoción, se recorta la silueta enlutada de una beata que asiste al oficio primero de la misa dominical. A su paso van replegándose las esotéricas figuras, de imaginarias embrujadas, que han dado por concluída su gestión sabadera de jinetes sobre escobas... La noche del sásado se estrecha en apretón definitivo con la mañana del domingo. ¡Hasta la semana que viene!

En el firmamento del despertar cotidiano resurgen las estrellas de la luz artificial, y va agrandándose la constelación de verticales luminosos que la electricidad proyecta hacia la calle, recién salidas de por entre las contraventanas semicerradas... La imaginación vuela hacia los interiores de las casas y recuerda que es día de muda. ¡Oh, los armarios de luna, turistas de una escultura única, cómo recordarán a Goya ante su maja desnuda!...

La noche hace la respiración artificial a la mañana y la población va espesándose en rumores. El día, lentamente, con desfallecimiento, y curioso, va tomando rumbo hacia la luz y menudea el concierto de las almadréñas, el pregón de los periódicos y la risa de dos criadas amigas que se encuentran, camino de la iglesia...

Unas gotas de agua viva, recién nacidas a la tierra, hacen alto en nuestros ojos y al restregarnos con el extremo de la mano para librarnos de la humedad, damos con la sombra presentida que nos aguarda...

—Ya es hora, amigo mío; ¡desde las seis esperádate!

—¡Hola, Ramón; buenos días! ¡Qué mala suerte! ¡Lloviendo!

—Pero es poca cosa: no te apures. Además que el viento es Sur. Acaso en Cangas haga buen tiempo. De todas suertes, ¿quién dijo miedo? ¡Adelante! Vamos por el coche...

¡Cómo duerme el automóvil y qué ajeno debe de estar sobre lo que le espera! Mas ¡no hay remedio! ¡Ha

llegado la hora de la oficina! Recogemos los calces, un breve impulso de los hombros, otro zarandeo más y el auto despierta, despereza, desentumece las ruedas y da una paso... Toma gasolina, se lava, ingurjita el café de la mañana (su aceite motor), respira fuerte, lanza un vaho de aliento humoso al espacio, canta un "charles" y listo... Ya está en marcha. La bocina hace: paa... paa... paa... y dice adiós al garage. Las campanas de la iglesia exigen a sus feligreses y la carretera se nos ofrece nueva, virginal, completamente desnuda...

Piafa el corcel de acero y gomas por la carretera sin huellas y van sucediéndose los pueblos como al ojeo rápido de un libro que no nos interesa.

Prados verdes, como recién salidos del horno del Señor; patatales, nunca más nuevos que estos que vemos a primera hora; palos de teléfono frescos, sin marear aún por el desfile diario de automóviles; lecheras sobre jumentos, en plástica animada sobre las posibilidades del mercado que van a explorar, con el "buenos días" fresco en los labios; perros madrugones, que aguardan a su dueño, el cazador festivo, y un desfile numeroso de rurales muchachitas, camino de la iglesia pueblerina, entre las que no logramos destacar a la morena que nos agrada...

Ha cesado la lluvia. Aun se oyen sus pasos, pero las nubes negras van despejando, aceleradamente, como al compás de un pasodoble de ritmo ligero. Se abre un claro azul en el firmamento y poco a poco el cielo recobra su traje dril de los días soleados... El niño rurio asoma las doradas melenas; ocúltase de nuevo en el portal, como en busca de algo que se le olvidó en casa al salir y reaparece, de cuerpo entero, pleno, radiante y dichoso. Ya ondea sobre la tierra el color dorado y luminoso de la felicidad...

Nuestro amigo al auto sigue cortando las distancias y el buen piloto Ramón le anima, acariciando con los pies el acelerador... ¡Hale, hale, cochecito, hay que dejar bien puesto el pabellón! Nuestro amigo el Buick es de raza; sale a su padre. Y no se amilana. Es un buen gastrónomo y devora los kilómetros, que están bien condimentados, por cierto, en esta mañana temprana, sin vacas, aldeanos, ni mocosuelos que intercepten la carretera...

Una gallina precoz se cruza en nuestro camino recto y decidido y paga con su vida la aventura. ¡Quién sabe si acaso fué un suicidio premeditado! Nosotros hemos pensado en un desengaño amoroso que la pobre gallina no supo sobrellevar y achacamos toda la culpa al gallo enfatuado que la postergó en sus preferencias...

Pasan los pueblos; saltamos el límite provincial — Unquera— y surge el panorama astur, tan nuestro hermano, tan cántabro y cautivador.

La carretera de Cabrales, por su magnificencia, debiera ser museo nacional turístico. Blanca, sola, sublime, parece la estela divina que dejó un Dios a su paso. Las altas montañas, brumosas y blancas, sus crestas y el Deva cantarín que se desliza suave, en coloquio con la carretera, todo, sobrecogedor y magno, vende Panteísmo. Nuestro amigo el auto que sigue entusiasmado y ensimismado con el panorama lanza, de pronto, un ¡ay!, quejumbroso y lastimero... Recorta su velocidad, se detiene y palidece. Una de sus piernas delanteras, lastimada, se clava en el suelo y no marcha. ¡Es un pinchazo! ¡Pobrecito él! ¡Y pobres de nosotros!

Desplegamos nuestras actividades en su auxilio y, provistos de los adminículos científicos, nos disponemos a actuar. La mesa de operaciones la extendemos en la carretera. Un gato, martillo, llaves inglesas, etc. Rueda de repuesto y listo. El auto tiene de nuevo otro pie de goma y puede seguir. El sudor de nuestras frentes abre cauce ideal y pasando barreras y escalando montañas cántabras llega en desliz a las llanuras castellanas. ¡Labradores castellanos y manchegos! ¡Aparceros rurales! Poetas del viñedo, escultores del trigo: vuestro sudor y el nuestro pueden hermanarse! A través de vuestro trabajo y de nuestro sport corre el sudor de las frentes, que es una justificación bíblica de derecho a la vida! ¡Salvo seas, sudor, porque eres la actividad, el trabajo, la vida; porque eres la esencia de la rotación progresiva y sobre todo, porque eres lo opuesto a la chaise-longe!...

Hemos pasado Cabrales. Los gusanos del queso se asoman a sus balcones y nos dicen adiós, haciendo cabriolas inciertas en el aire.

Mestas de Con, Corao, Onís y Cangas. La pleura de las Asturias. Hemos llegado. El auto se tumba en la habitación del garage. Se ha ganado el reposo. A nosotros nos corresponde la exploración de la villa.

Recorremos el Puente Romano, andamiaje de belicosas legiones; paseamos el parque, de un sencillo y romántico candor y nos formulamos, extrañados, ante su vista, una pregunta: ¿Y la estatua de Vázquez de Mella, dónde está? Los jóvenes de "El Popular" se olvidan de que tienen una campaña quincenal pendiente, exhortando al municipio para la erección del monumento. En su liberalismo no comprenden lo necesario que le es a Cangas la estatua de Vázquez de Mella, "pequeñina" Covadonga, ante la que el turista exclamaría: ¡Qué admirables eran los antepasados y cómo se debatían en luchas tan inocentes como el carlismo y el tradicionalismo!

El mercado dominguero, tan inédito para nuestra vista, proporciona a la villa un carácter muy acusado de simpático, rural y animadísimo zoco africano, donde las

transacciones comerciales se verifican con medios tonos nobles y enmarcados en un léxico racial, zalamero, con diminutivos de voluptuosas sugerencias. De la comida en "La Covadonga" guarda la imaginación del estómago un muy grato recuerdo. No se puede añorar mejor servicio, mejor baratura, ni más espléndida sirvienta.

Se organiza la ida a Covadonga, y el coche, ya repuesto de un buen descanso, se va solo, intuitivo, en pos de la maravilla histórica.

¡Covadonga, Don Pelayo, Alfonso I! ¡La Basílica, las grutas, el panorama!

¡Cervantes, Platón y el Shakespeare de lo divino, de lo ingente y lo sublime!

¡Silencio, meditación, recogimiento: he aquí los colores precisos en la paleta del artista que intentara hacer la descripción de Covadonga!

Nuestras ansias vuelan hacia una posesión definitiva de la Covadonga asturiana, en una noche silenciosa, ausente de humanidades, con luna clara. ¡Qué hermoso sentirse cenobita, señor feudal, dueño absoluto, sereno ve'ante del lugar sagrado!

Una joven devota, a lomos de sus flácidas rodillas, escala la pendiente del santuario en promesa seria y emocionante. La virgen, piadosa y agradecida, sustituye la dureza de las escalinatas por una horizontal fácil y cómoda para la jovencita devota.

Damos un estirón al bienestar, a la emoción y, una, dos y tres ¡no hay más remedio! En marcha. Se hace preciso el regreso antes de que nos sorprenda en carretera el sol de la noche...

Regreso variado. Hemos dado vuelta al traje del camino. El auto se mece por el recorrido inédito de un paisaje vario y más cosmopolita que el anterior.

Arriondas, Ribadesella, pueblos que nos saludan con el ramo de laurel, colocado a la cabecera de sus "chigres", dispendiosos y animados.

Las buenas y simpáticas asturianas, rollizas y en sazón, forman en paralelos a extremos del recorrido y en cada rostro dejamos el recuerdo entusiasta de una mirada insinuante...

Celorio, Llanes, Pancar. Auras de Ibero-americanismo, palpitaciones pamperas son la visión de los indios que pasean bajo su sombrilla por la cinta blanca de la carretera.

Colombres, Unquera. ¡Adiós, Asturias! Y todavía no hemos oído la copia rural, preñada de nostalgias de la asturianada.

¡Ah, y cómo ote el instintivo auto la proximidad de su chalet de ocios! El día se nos ha perdido de vista y la obscuridad de la noche se nos pone en los faros luminosos del coche. Un guarda, linterna en mano, exige: ¿Algo?, y una voz, impregnada del contenido del coche: chorizos, fruta, lana, etc., responde: ¡Nada! Hemos llegado. Eres un hacha, Ramón.

Santander, Marzo de 1929.



EXCUSADO ES EL "CAMPANU"

POR B. DEL CASPIO

El tío Chisco quedó aquella tarde la "recilla" más temprano que de costumbre. Tenía que madrugar al día siguiente, víspera de San Fermín, para bajar a la feria de Trescuetos. Así que, después de dejar recogido el rebaño en la corte, marchó apresuradamente al invernadero que no lejos del pueblo tenía y se dispuso a dejar arreglado el ganado. Mesó "de la pella" del pajar sus buenos brazados de yerba, que puso en los pesebres, ordeñó las vacas con toda presteza y salió "cambera" abajo camino de La Lastrosa.

Antes de cenar, al amor de las brasas que se consumían chisporroteando en el llar, tomó la pequeña azucela de dos petos que colgada tenía en una viga del "carrero", asíó así mismo un rejoncito de madera, y sentándose en un fuerte "tajo" de haya, de tres patas, se dispuso a echar tarugos a sus resistentes albarcas carmoniegas, interín la tía Colasa pasaba las primeras fatigas preparando descomunal tortilla de torreznos y chorizos, que había de colocar en una escudilla a guisa de fiambrea, para que el su hombre almorzase y comiese, al mismo tiempo, al día siguiente, donde Dios le diese a entender.

—Quítame allá estus laberintus, Chiscu—dijo tía Colasa, dando vuelta a la tortilla medio chamuscada por la llamas que con estrépito penetraba en la ahumada sartén, sin que fuera parte para impedirlo la ligereza con que la cocinera echaba mano de gran cobertero para tapar el refrito: éste, así unía como si estuviera hecho de guijarros, y la pobre mujer sudaba y trasudaba para darle vuelta, pues más de la mitad quedaba siempre pegado, esparciendo, por de contado, un buen olor a chamusquina.

—Mira—volvió a decir tía Colasa—, el año pasau, con un güen pedazu de longaniza y mediu queso de Peñamellera, amén de una boronuca que llevaste, tuviste bastante, y no me llevé yo tanto sofoco. Y sí has de golvelu enteru, como sucedió la vez pasá, hatí la cuenta de que comu si no lu llevasti.

—Como quieras, mujer—replicó tío Chisco. Tabernas se alcuentran por el caminu ande poer echar un bocau y da qué tragu si llega el casu: así que, si te parece, nos cenamos la tortilla y mañana otro día será. Antes de salir ya echaré la mañana con Toñu, y, en después... ya veremos. ¿Has avisau a Nel el de Felisa? Porque el jatu de la Melgosa, que tiene el pelu chispín como un jabalín, es más rebecu que un tasagu y yo sólo voy a verme mal con él.

—En denantes, que golvía de prender las vacas de la cuadra, vile en la corralá y dijéselu. No sé cómo demonus hásete metiu en el colodrillu llevar a la feria así reconde nau de bellu, que paice una gaita, y es más villanu y vistosu que la Dorada cuando está geda.

—Pos mía, tú—siguió diciendo tío Chisco—si vámosle a tener too liviernu en la cuadra, va a jacer falta pa él da qué pella de herba; total pa que allá en marzu se li rigüelva una pizopia, que si Mazorcu y Dios no lu remedian, llevará el demonu.

—Buenu, buenu—volvió a decir tía Colasa—allá te las compongas; pero jáceseme que has de golvelí a casa.

—Lo de golvelí a casa, no te digu que no; pero ya ves la poca toñá que hemos arrecogió esti otoñu, y si vamos a andar trugendo salvaus toas las semanas... Na, na, que hay que quitali de casa.

A todo esto, tía Colasa había terminado su penosa tarea. Volcó la tortilla—o lo que fuera—en ancha cazuela de barro; púsola no lejos del fuego; limpió con una roana (así llamaba ella a la rodilla) la mesa, fabricada, al parecer, de dos costeros de roble y no más alta que las sillas de entretejidas varas de avellano que la servían de compañeras de comedor; vació el contenido del panzudo puchero en honda fuente, única en su especie y digna de figurar en un museo de antigüedades, y se pusieron a cenar los dos viejos con apetito que envidiaran más de cuatro jóvenes.

Después de cenar, tío Chisco lió un poco de tabaco de hebra en una hoja de maíz, encendió el cigarro con un escajo, y momentos después, tomando tía Colasa el candilón de hierro, ambos tomaron el acuerdo de acostarse, como así lo hicieron, no sin antes recordar la mujer al marido la compra que tenía que hacer de sayal para escarpines y algunas otras cosucas de menor importancia.

Muy de mañana era al día siguiente, cuando comenzó a oirse por las callejas y corraladas de La Lastrosa el ajeteo de los vecinos, reuniendo las reses que habían de llevar a la feria. Nuestro hombre no fué de los más perezosos; pues cuando Nel llamó a la puerta con la aguijada, ya aquél había arreglado el ganado de la cuadra y quitado la cebilla a la Tosca y a una "castraoría". En cuanto al jato, no bien entró Nel en el establo, comenzó a alborotarse de modo tal, que sólo la ligereza y buenos puños del mozo pudieron sujetarle. Asido de la oreja, y bregando no poco, pudo llevarle hasta el camino real, donde ya siguió al resto del ganado. No sucedió así con la vaca y la novilla; éstas siguieron a tío Chisco, quien bien sabía en tales casos el uso que había de hacer de las panojas que llevaba, cuyos granos rubios asomaban en ambos bolsillos de su más que holgada chaqueta.

Caminó el buen hombre todo aquel día, sin que le sucediera nada digno de mención, y al siguiente llegó a la feria bien entrada la mañana. Sólo le molestaron algún tanto la lluvia pertinaz, que tanto la víspera como el día de la feria, no había cesado de caer y las punzadas del reuma, cuyos ataques venían molestándole con demasiada frecuencia.

Vendió, no digamos que muy bien, el ganado; compró las minucias—que no por serlo dejan de hacer su avío en casa de un labrador—que suelen adquirirse en tales casos, y emprendió el regreso en compañía de algunos convecinos que, como él, no habían querido esperar al segundo día de feria.

Aunque ésta no había estado del todo mala para

nuestro hombre, no tenía éste, empero, muchas ganas de fiesta. Un suceso desagradable para él, y motivo de risa para sus acompañantes, traíale a mal traer, y si los bolinchis—a los que era muy aficionado—le quitaron la sed durante la feria, no hubieran podido quitársela menos los perujos que tuvo que tragar hasta llegar al pueblo; por lo que al entrar en éste, estaba más que amoscado, como fácilmente se adivinaba en su semblante.

Tarde era cuando tío Chisco llegó a casa de regreso de la feria; pues tiempo hacía que el sol se había ocultado tras el imponente macizo de Peñalarga.

Entró en su hogar, como decimos, mal humorado y no menos abstraído, tanto, que si tía Colasa—que estaba dando de cenar al “gochu” en el corral—no le llama la atención, ni se da cuenta de su presencia. Aquella lo dirigió, en menos tiempo que se dice, una lluvia de preguntas; mas como no estaba el rescoldo para borona, así contestó como había de ser judío.

Refunfuñando entró, pues, en el portal. Colgó de un estadojo una descomunal zumba, flamante objeto, cuya calidad al decir de los inteligentes no desmerecía de su tamaño, y fuese a la cocina. Pegó un puntapié al gato que se le puso en medio de la puerta; colocó en la ventana el sayal que su mujer le encargara la víspera de la feria y se dispuso a distraer su mal humor con fuertes chupadas a un más que regular cigarro que había liado.

Motivos sobrados tenía, ciertamente, el viejo para estar picado; pues la chacota había sido más que regular, y solamente un carácter bonachón como el suyo podía haberla resistido sin pasar a mayores. Su amor propio había sufrido considerablemente aquellos días y seguía mortificándole la sospecha de que el hecho se divulgase. En el pórtico, en el corro de bolos, en la taberna, en todos los lugares de reunión se veía llevado y traído, siendo juguete de la maledicencia de sus convecinos. Cosas grandes le habían sucedido, en verdad, durante su vida; pero sólo su mujer las sabía. La de ahora las sabía ya todo el pueblo, y quién sabe si hasta saldría en los periódicos. . . . Todas estas reflexiones se estaba haciendo nuestro hombre cuando vino a sacarle de su ensimismamiento la buena de tía Colasa, que sobradamente sabía las flaquezas de su marido, como no ignoraba en punto al mal genio el pie de que cojeaba; así, le fué entrando poco a poco, y con rodeos como quien no quiere la cosa, y le dijo:

—Paez que traes frío, cuando tantu te metes en la cocina. ¿Qué tal la feria? ¿Ha habíu muchos compraores?

—No tengo frío—replicó tío Chisco—y la feria. . . así, así. Yo too lu vendí; no muy caru; pero tampecu baratu. Solu que. . .

Y se calló lo que iba a decir.

A tía Colasa comenzó a picarla más y más la curiosidad ante aquel mutis repentino de su marido. No ignoraba que los doblones producto de las ventas se esfuman muchas veces por obra y habilidad de los “dejaus de la manu de Dios”—como ella llamaba a los carteristas. Así que esta sola consideración espoleó sus deseos de averiguar la causa de la preocupación de su marido, y le dijo:

—Algo te ha sucedió, y pué que. . .

Tío Chisco no la dejó terminar la frase; antes bien,

comprendiendo las sopechas de la vieja se apresuró a contestarla, diciendo:

—Ná, mujer, ná, sino que el boronu de Chiscu tenía que jacer la junción y fué a jacerla cuando fuera más soná. ¡Mia que no ocurriseme dar un empellón por drentu al dichosu botonucu aquél!

—Pero, ¿qué junción es esa, y de qué diantres de botonucu estás hablandu?

—Pues verás. Antiyer, cuando alleguemos yo y Nel y toos los del pueblu al barrio de la Foreina, en dimpués que dejemus el ganau arrecogió en una cerrá, fuimos a cenar a la taberna, y como esta recondená de pata me dueli ensegúa que se regüelve la truboná, pues ná. . . que la reúma empezó a darme la lata; así que en vez de quearme en un pajar, pedí posá en la tienda y d'éronmela. Fuíme a acostar, y al apagar la luz eléctrica, amira aquí, amira allá hasta que, por fin, veo que hay un cordonucu arretorcío en el catre de la cama. Cojo un chismucu que colgaba de él, y dali que le das güeltas por un lau y por otru, y la luz sin apagase. . . Se riyó el tabernero y riyéronse toos los que estaban en la tienda, y díjome aquél: ¿Por qué no empujó para adentro el botoncito, hombre de Dios?

—Buenu; yo quedéme más corríu que otru pocu, y dióme muchu coraje la juega que se traían a mi cuenta. Sobre too unu que había allí vestíu de azul, que paecía mecánicu, creí que iba a jacesse un ñúo, de tanto reíse. Desde aquella vez que estuve en Santander cuando las quintas y lo pasé tan apurau en la posá por no encontrar lu que me jacia falta, y dimpués arresultó que estaba guardau en un cajón mu altu y estrechu a la cabecera de la cama, dígote que otra tal no pasóme.

Rióse de muy buena gana tía Colasa—que ya no sentía la opresión de pecho que experimentara momentos antes, y dijo a su marido:

—Pos mira. ¿Sabes qué me se ha ocurriú? Que pa lo sonau que va a ser el casu, excusabas haber traíu esi campanu.

¿Me engañas?

*Tu amor es débil: yo lo sé;
mas, si tratas de ocultarlo,
recuerda que es inhumano. . .
indigno en mujer de fe.*

*La Vida es andén de pasajeros
por el que cruzamos todos,
y no es justo ahogar en lodos
lo que constituye un fuero. . .*

*¿Cincelar la Vida? ¡Cosa extraña!
Tal vez nadie querrá verla,
por si viéndola se engaña.*

*¡Gracias! Tu mal seguiré en vela,
y, aunque te creen mi dueña,
jamás seré tuyo, porque. . . me engañas.*

A. TALLEDO.

Mendoza, marzo 1929.

MARETAZOS

ROMANCE DEL AMOR MARINERO

POR JESUS CANCIO

Para Víctor de la Serna, que
escribe con el ritmo sano y ju-
goso de su corazón.

I

La noche se fué llorando
de celos al ver el alba.
¡Qué dulce es tener amores,
amores de madrugada!

El mozo llegó a la aldea
con uniforme de gala,
Qué bien que viene la aurora
entre el mar y la montaña;
el sol se asoma despacio
sobre la cumbre lejana,
y sus pestañas de fuego
hunde temblando en las aguas.
Las olas con voz de arrullo,
ras olas azul y plata,
las que en forma de abanico
se tienden sobre la playa,
son amantes sorprendidas
en sensuales añoranzas,
son odaliscas que ansían
quemarse en la viva llama,
en las ardientes pupilas
del sultán de la alborada;
son como ninfas en celo,
son como vírgenes ávidas
de besar el manto de oro
del dios Luz de la mañana;
son novias que, enloquecidas,
llena de pasión el alma,
en rumoroso abandono,
se entregan al que las ama...
¡Qué bien que viene la aurora
entre el mar y la montaña!

Por mucho que quiso el mozo
sorprender a la zagala,
ya le esperaba la moza
de codos en la solana.
¡Está el amor tan despierto
cuando su dueño le llama!...

El mozo vino a la aldea
con uniforme de gala,
que era la Virgen del Carmen,
la virgen más aldeana,
la virgen más marinera,
la reina, la capitana,
la que tesaba las lonas

cuando el viento se quedaba,
la que amainaba los tiempos,
la que juntaba las aguas,
la que empujaba los remos,
en las tardes de regatas...

El mozo vino a la aldea
con uniforme de gala,
que vino a ver a la moza,
que vino a ver a la amada,
y vino a llevar la Virgen
en procesión por la playa
por cumplir una promesa
que hizo un día en mar extraña
y entre el loco torbellino
de una espantosa borrasca...

La moza no pudo darle
el ramo que le anunciaba.
¡Crecen tan poco las flores
cuando se riegan con lágrimas!...

El mozo vino a la aldea
con uniforme de gala.

II

Mi amante es soldado
de un barco de guerra.
¡Qué blanco su traje!
Mi pena, ¡qué negra!

Amor de la patria
que enciende las venas
lo mismo que el beso
de un mujer bella.
Amor de la patria
canción de sirena
que mima y seduce
a mozos de leva,
y mata con celos
el bien de las hembras.

Con una corona
de espumas ligeras,
con caja de oro,
sudario de nieblas,
y un son de canciones
y de panderetas,
que eran como acentos

y eran como quejas
del fúnebre coro
de las plañideras,
quedó sepultada
la tarde romera
tras la lejanía
de la mar serena.

¡Qué pronto se acaban
los días de fiesta!

¡El mozo se ha ido
con una tristeza!...

El mozo se ha ido.
Su fiel compañera
le vió desde el soto
cruzar por la senda
de los maizales
cargado de penas...
¡Un amor le trajo,
y otro amor le lleva!...

El recio soldado
de cara morena,
se fué con la tarde.
Su fiel marinera
le vió desde el soto
cruzar por la senda
de los maizales
—¡nunca más lo viera!—
y oyó todavía
más que viva, muerta,
que amor en la noche
clavó una saeta
que tenía por filo
la caída lenta
de las tonadillas
con dolor de ausencia,
de los melancólicos
aires de la tierra.
La copla en las sombras
murió de indolencia.

—Mi amante es soldado
de un barco de guerra.
¡Qué blanco su traje!
¡Mi pena, qué negra!

Jesús CANCIO.

MIENTRAS HILABAN LAS RUECAS

· CUENTOS, TRADICIONES Y LEYENDAS MONTAÑESAS

POR

MANUEL LLANO

(Continuación)

les a destruir el trabajo de tantos años.

En sus penosas jornadas a través de los montes y de los campos, en sus leves ocios a orilla de los caminos, bajo el techo hospitalario de los humilladeros, meditaba el triste anciano sobre su vida pretérita y futura. De aquellas meditaciones amargas sacó la tristísima consecuencia de que los robles más corpulentos se encorvan al pasar de los años los disciplinados de los huracanes. La voluntad más férrea, los músculos más recios, las vehemencias más intensas, los cerebros más robustos se fatigan en el ocaso de la vida, cuando las lumbres de la juventud hace mucho tiempo que se apagaron, quebrantándose las energías y las fortalezas de la materia.

Tío Sebio fué un trabajador infatigable y egoísta. El laborear incesante le fué agotando lentamente, dejando en los caminos que abría el arado de la salud de su cuerpo y el entusiasmo de su alma.

Nunca hombre alguno puso tanto amor y tanta veneración en sus trajines. Más tarde aquel cariño y aquella veneración convirtiéronse en lágrimas y en desazones. Había llegado la hora tremenda en que el hombre, después de apurar los desengaños de la vida, encuéntrase a pocos pasos del fin de la jornada, con el hambre y con el desamparo.

Es la triste odisea de los desheredados de la fortuna, de los que sienten ansias de amor y de justicia, de los que al fin encuentran la muerte en el quicio de una puerta o bajo un árbol, a orilla de los caminos, quemados por el sol o ateridos por el frío.

Aquel labrador montañés, convertido en mendigo cuando blanquearon sus cabellos, sabía de estas tragedias espantosas, que se repetían todos los años cuando la nieve borraba los senderos y las carreteras, y los lobos aullaban feroces en la montaña y en la llanura. El miedo y la desconfianza, compañeros inseparables de los desventurados, fuéronse adueñando de su espíritu. Cuanto más se alejaba de su hogar más intensos eran los deseos de tornar a él, con la muñeca y la "vasquina" que habían de hacer saltar de gozo a aquella nena inocente y hermosa que le despidió con una caricia y con un beso. Las ternuras del abuelo infeliz se desbordaron en llanto y en sonrisas y

sintió hambre de mimos y consuelos. Quiso descansar de la dura jornada a la vera de la nietecita que le esperaba como a un rey mago, cargado de juguetes y de riquezas, y al amanecer salió de la villa contento y regocijado como si regresara de un viaje de recreo por ciudades populosas.

En sus alforjas, guardados como un tesoro, iban los pobres regalos que habían de alegrar la vida de su azucena, escondida en la aldea, entre montañas y nieblas.

IV

La tormenta desató sus furias y sus estruendos terribles. Nada hay más lúgubre y más espantoso, ni que lleve al ánimo más sobresalto que una de esas tormentas invernales, en plena sierra, escuchando el rugir constante de los torrentes y los lamentos misteriosos que salen de los bosques, como amenazas coléricas de enemigos gigantes. La naturaleza pródiga y compasiva con el hombre parece advertirle entonces con sus cóleras desenfrenadas, la inmensidad de su poderío y lo eterno de su vida. El clamor del trueno y el resplandor siniestro de las centellas, los quejidos del huracán y los disciplinazos de las celliscas llevan al alma arrepentimientos y enmiendas, que mueren cuando el sol y se apaga la grandiosa música de los elementos.

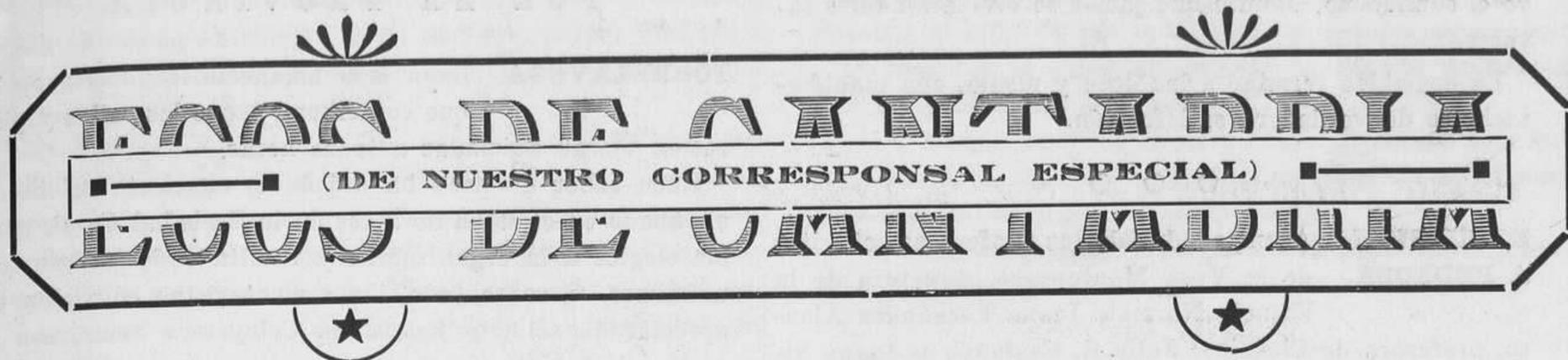
Cuando moría la tarde comenzó a caer la nieve, cubriendo los montes. El peregrino anhelante apresuró el paso camino del pueblo, que se divisaba próximo como un asilo y como una esperanza, blancos los tejados y cerradas las troneiras. El anciano corrió entonces como en los días de la juventud, mientras la nieve boraba el verdor de la serranía y las rayas de los caminos.

Allí cerquita estaba el descanso y la felicidad. Olvidó sus amarguras y su indigencia. Los copos blancos parecíanle lluvia de flores que alfombraban los campos y las callejas de la aldea. Eran un renacimiento de su alma dolorida, un despertar alegre de sus ilusiones, un vigoroso rejuvenecer de sus sentidos y de sus fuerzas. ¿Qué le importaban las andanzas de su vida pedigüeña, los desprecios pecadores de los miserables, la pérdida de su hacienda, el errar continuo pidiendo pan por el amor de Dios?

Tras la penosa jornada estaba el oasis que le ofrecía descanso y consuelo en forma de caricias infantiles, las más puras y las más inefables. ¡Qué bella y apacible la existencia al lado de aquella nena inocente y hermosa que con el encantador embrujo de sus caricias, lograba disipar, las hondas penas del anciano!

Cuando le acariciaba tan confortador pensamiento, tocaba a la felicidad, la hacía suya con desbordamientos de vehemencias insospechadas en los años viejos, gustaba sus mieles glotonamente, se embriaga con su néctar y en aquella resurrección de su vigor espiritual, sentía como una "llama regada" que purificara su vida, borrando las sombras y las pesadumbres.

(Continuará.)



SANTANDER. Ya está nombrado el Comité que ha de llevar a efecto en nuestra provincia la suscripción en favor del monumento que, en España, ha de elevarse en honor de la República de Cuba y de su Presidente, el insigne general Machado, autor de la colocación de la primera piedra del monumento erigido al soldado español.

Todas las provincias se aprestan a la aportación de su óbolo para la consecución de la gran obra, patrocinada por el Estado y por las personalidades más salientes de la vida española.

Santander está más obligada que ninguna por la íntima relación que tiene con Cuba. De allí han venido en su mayoría nuestros indianos trayéndose la fortuna que les asegura una vejez tranquila. Y allí, en la hija más amada de la vieja España, han encontrado siempre la mano amiga y el corazón de oro de los cubanos. ¿Será mucho que una insignificante parte de aquellas riquezas y de aquella devoción, sean puestos ahora a la realización de la gran obra que se proyecta?

Estamos seguros que no. En la reunión celebrada para cooperar a la realización del proyecto hubo indianos tan significados como don Saturnino Britz Lavín, don Eudaldo Bonet, don Raimundo Pila y don Francisco P. Venero, que han de poner su mayor entusiasmo en que España quede ante los cubanos en el lugar que la corresponde de madre amantísima y nación agradecida.

Debemos, pues, estar seguros de que los santanderinos haremos un papel airoso en la suscripción abierta y cuya Comisión central está establecida en la calle de Columela 9, Madrid, domicilio de don Santiago Magariñas.

○ ○ ○

EN LA CASA DE CARIDAD. Para conmemorar el santo de la que fué durante tanto tiempo Superiora de la Casa de Caridad, Sor Dolores Ruiz, se ha celebrado en dicho centro benéfico una simpática fiesta. Los asilados fueron obsequiados con una comida extraordinaria. Después se celebró una velada teatral, que comenzó con la lectura de una bella página literaria dedicada a Sor Dolores, por el niño Carlos Gómez. Después se representó el juguete cómico "Derecho de Asilo" y las entretenidas obras "Eclipse de luna" y "El gitano Tijera". Todas las obras gustaron y fueron aplaudidas "a rabiar" por los pequeños asilados. En la fiesta tomó parte la Banda Provincial, dirigida por el maestro Alonso.

○ ○ ○

LAS MUJERES EN LA EXPOSICION. El ministro de la Gobernación se ha dirigido al gobernador de esta provincia, general Saliquet, comunicándole, en despacho telegráfico, que, con motivo de la Exposición de Sevilla, la Sociedad de Protección al

Trabajo de la Mujer, ha organizado una Exposición de trabajos femeninos, con importantes premios, para cuyo objeto pueden enviarse todas las labores que se deseen.

La Exposición tendrá carácter nacional, y no es difícil que a ella concurren algunas mujeres montañesas.

○ ○ ○

LA COOPERATIVA GANADERA MONTAÑESA. Hace algunos días celebró su junta general la Asociación Cooperativa Ganadera Montañesa, asistiendo a la misma gran número de socios.

Se leyeron y aprobaron la Memoria y cuentas que presentaba la Directiva, y se acordó acogerse a los beneficios de la Ley de Sindicatos Agrícolas, facultando a la Directiva para llevar a cabo, cuando convenga, temporal o definitivamente, la fusión o federación de la Cooperativa con cualquiera otra entidad o entidades análogas, siempre que no tengan carácter ni fines políticos. En tal sentido fueron modificados los Estatutos en lo necesario para solicitar los beneficios de Sindicato agrícola.

La Memoria, que no reproducimos por su mucha extensión, hace constar que la Cooperativa, como los mineros que trabajan ignoradamente bajo tierra en la extracción de carbón y de minerales necesarios para la vida del hombre, ha laborado incesantemente en defensa y fomento de los intereses ganaderos, y relata la larga serie de gestiones, informes, escritos, telegramas y trabajos de todo género que ha llevado a cabo, unas veces sola y otras en unión de las demás entidades agro-pecuarias, estando representada en todas, y después de lamentar que el retraimiento de muchos aldeanos quite eficacia a la obra del cooperativismo, termina diciendo que ya la Cooperativa Montañesa puede proveer de piensos, granos, semillas y herramientas y máquinas a sus asociados, y, lo que aun vale más, puede conseguir para ellos préstamos económicos, como ya lo ha hecho con algunos, salvándoles de tener que malvender sus reses o de caer en manos de la usura.

La lectura de tales datos fué acogida con general agrado y visible entusiasmo, levantándose la representación de Molledo para hacerse intérprete del sentir de la asamblea, proponiendo para ello un sentido voto de gracias, que se aprobó por unanimidad, y recordando, en sentidas palabras, que todos los pueblos de Iguña, Molledo y Bárcena recuerdan que deben a la Cooperativa Ganadera Montañesa el que la fábrica de Torrelavega fuera a buscar allí la leche, pues su venta llegó a serles difícilísima, por disensiones con los fabricantes queseros, y, asimismo, que la Cooperativa resolvió el conflicto que estuvieron a punto de sufrir cuando dicha gran industria intentó prescindir de su abastecimiento en aquellos valles, pues las gestiones de la Asociación lograron de nue-

vo el suministro. Repite que jamás se olvidarán tales favores.

La asamblea terminó a las doce y media, con manifestaciones de verdadera satisfacción.

○ ○ ○

EXCURSION A PEDROSA. Acompañadas de las profesoras señoritas de la Vega Montenegro, directora de la Escuela Normal; Juana Fernández Alonso, profesora de Ciencias; Julio G. Castañón y Juana Sicilia, profesoras de Geografía y Economía, respectivamente, verificaron las señoritas alumnas de cuarto curso una preciosa excursión al Sanatorio de Pedrosa, cuyo fin pedagógico como el de otras que se llevarán a cabo se halla comprendido dentro del programa de Prácticas de Enseñanza de este curso.

Reunidas en la dársena con el fin de llevar a cabo dicho proyecto, embarcaron en la cómoda y ligera gasolinera "Orita" y con el deseo de admirar antes nuestra magnífica bahía llegaron hasta la "boca del puerto", desde donde retrocedieron admirando al pasar los bellos pueblos costeros que bordean la bahía hasta llegar al bonito desembarcadero de Pedrosa, donde fueron cariñosamente recibidas por la reverenda Madre Superiora y algunas de las Hermanas a cuyo cargo está el Sanatorio, las cuales, con suma amabilidad, las condujeron al "Pabellón de la Infanta Beatriz", donde las fueron indicando las distintas dependencias de que consta, una de las cuales está destinada para la "Radiografía", conteniendo los aparatos que ésta exige, y que, a ruegos de la la señora profesora de Ciencias, vieron funcionar. Del mismo modo admiraron las señoritas excursionistas los diferentes útiles que para la gimnasia y otros tienen instalados, como también unos trabajos de "radiografía" hechos por Sor Francisca, una de las encargadas del Establecimiento.

Concluída la visita a este pabellón se trasladaron al de "María Luisa G. Pelayo", el cual, como de construcción más reciente, reúne todos los adelantos modernos. Lo mismo los niños que en este pabellón estaban como los del anterior, fueron obsequiados por las alumnas, las cuales, a la vez, admiraron en ellos su buen aspecto físico que deben al celo y cuidado de las personas a quienes están encomendados y al régimen de vida que siguen, por lo que la mejoría en ellos es muy notoria; sin embargo, no deba sorprender al que le visite al ver que el aire y el sol allí todo lo invade, uniéndose a esto la esmerada limpieza y amor maternal que estas abnegadas mujeres prodigan constantemente a estos pequeñuelos.

Gratamente impresionados, muy satisfechas y agradecidísimas por lo amablemente atendidas que habían sido las excursionistas, embarcaron entre los cariñosos adioses de las Hermanas y de las niñas que desde sus camitas agitaban los pañuelos en señal de despedida, emprendiendo el regreso a la ciudad, pasando por el Astillero con el fin de prolongar el paseo en vista de la espléndida tarde que hacía.

Deseando que se efectúe pronto otra nueva excursión, despidiéronse profesoras y alumnas al desembarcar en el Club Marítimo.

○ ○ ○

TORRELAVEGA. Buen día amaneció el domingo, lo que contribuyó a que las calles y plazas se vieran animadas a todas horas.

Buen sabor de boca ha dejado el concierto celebrado el sábado en el salón de actos de la Sociedad Coral, pues los elogios a la organización y resultado del mismo son unánimes, y, sobre todo, los comentaristas coinciden en apreciar que el trío Estefanía, Celayeta e Imaz, con el violín, violoncello y piano, respectivamente, fué de los que no se olvidan jamás, pues, realmente, consiguieron emocionar al distinguido público, que llenó por completo el amplio lugar de la fiesta. Este éxito alcanzó asimismo a los elementos de La Coral, que, dirigidos por el maestro Lázaro, hicieron alarde de facultades y buen gusto.

Nos complace hacer públicas estas impresiones, y ello nos incita a animar a la Directiva de La Coral a que prodigue esta clase de conciertos, que dicen muy mucho de la cultura musical de los torrelaveguenses. "¡Hermoso concierto!" —exclamaban cuantas personas amantes de la música seria oyeron a los artistas arriba citados.— "¡Bueno será —decían otros— que de vez en cuando nos dé ocasión La Coral de saborear las mieles del divino arte, escuchando música de Schubert, Guridi, Granados, Paderewski, Mendelssohn, Barbieri, Campagnolli, etc.!"

○ ○ ○

Ha gustado la película titulada "Malvaloca", pasada por la pantalla del Principal y Salón Royal, el domingo último, y satisfecha estará la Empresa del comportamiento del público, pues los llenos fueron rebosantes.

○ ○ ○

Buena tarde para la "Gimnástica" fué también la del domingo. Obtuvo el equipo brillante victoria, que la afición premió con ovaciones entusiastas, e ingresó en taquilla importante cantidad de pesetas, que vienen a "pedir de boca" para que el Comité pueda seguir con optimismo su buena obra deportiva y administradora.

No es extraño que el club cuente con más de mil cien socios, que ahora, con la victoria sobre el "Murcia", aumentarán. Además, el campo de tennis, inaugurado hace días, es otro aliciente para que la estancia en el Malecón sea cada vez más agradable.

○ ○ ○

REINOSA. Con el mismo tiempo espléndido que venimos disfrutando hace ya unos días, ha transcurrido la festividad de los Pepes, que tanto abundan en esta ciudad, y que han celebrado animadamente su fiesta onomástica.

Después de la misa mayor, celebrada en la iglesia parroquial, cantada por un afinadísimo coro de niños alumnos de este Colegio de San José, tuvieron lugar en los amplios patios del mismo los distintos festejos y diversiones que hicieron las delicias de los alumnos y del numerosísimo público, que los presenció complacido.

Después de distintos juegos, muy divertidos y graciosos, tuvo lugar una gran carrera ciclista, que estuvo competidísima, no siéndolo menos el interesante partido de fútbol, celebrado simultáneamente con otros animados partidos de pelota vasca en el hermoso frontón del colegio, en los que tomaron parte dos Hermanos profesores de éste, que se mostraron excelentes pelotaris.

Por la tarde han continuado los festejos y diversiones con la misma animación de la mañana, proporcionando a alumnos, profesores y público un día de verdadera confraternidad y sano regocijo.

No queremos terminar esta breve noticia de tan simpática fiesta sin felicitar cordialmente a los meritorios Hermanos que regentan tan competentemente este centro de enseñanza de San José; felicitación que hacemos extensiva a los muchísimos alumnos de este colegio, que celebraron con tan simpática alegría la festividad del Santo Patrono.

○ ○ ○

A beneficio del buen día, es incontable el número de personas que, formando largas filas, se dirigen al inmediato y simpático pueblecito de Fresno del Río, donde se celebra la tradicional romería de San José, que este año promete estar animada cual ninguno.

A la hora de enviar estas cuartillas se nota gran escasez de público en la ciudad, por estar casi toda ella en la romería del simpático pueblo.

○ ○ ○

Marchó a Santander nuestro querido amigo don Mariano Rodríguez, en unión de dos de sus bellas hijas.

—A Torrelavega, las simpáticas señoritas Purita y Pilar Bégil.

—A Palencia, donde pasará una temporada, el joven hijo de nuestro estimado amigo don José Marcos.

—Regresó de Valladolid el joven estudiante Vicente González.

—De Madrid, la esposa del inspector de Higiene pecuaria don Pedro G. Badillo.

○ ○ ○

CASTRO URDIALES. Con la entrada oficial de la primavera coincidió una perturbación atmosférica que, precisamente, vino a favorecer la acción germinadora de la Naturaleza, ya que unánimemente se reconoció la oportunidad de tan benéfica lluvia, que, seguida de un día como el de ayer, en que Febo nos envió sus rayos a torrentes, fué motivo para que el optimismo cundiera en todas las capas sociales. Que dure.

En nuestro grandioso templo parroquial se celebró la solemne y tradicional bendición de las palmas y ramos, acto al que asistieron las autoridades municipales, civiles y militares.

Según es costumbre, no se celebró el concierto de la Banda al mediodía, de modo que es el único domingo del año en que se le releva a dicha Banda de toda obligación; pero los asiduos concurrentes a la veterana Sociedad Coral, que aumentan considerablemente desde hace poco tiempo merced al notorio cambio operado en el régimen local, tuvimos la fortuna de escuchar un bonito concierto por la orquesta de la Sociedad.

Después hubo ensayo del orfeón ante buen número de socios, quienes quedaron tan complacidos de lo que oyeron, que no pudieron reprimirse y aplaudieron, sobre todo, el hermoso "Ave María", de Vitoria, que fué bordado.

Después, paseo, charla, merienda y cine en el Teatro-Circo.

○ ○ ○

Han llegado para pasar las fiestas de Semana Santa y Pascuas al lado de sus familiares los señores siguientes:

De Segovia, el digno magistrado de aquella Audiencia don Felipe de Arín y su esposa.

—De Burgo de Osma, nuestro querido amigo don Rafael González, registrador de la Propiedad de aquel partido, con su distinguida esposa e hijos.

—De San Sebastián, el abogado don José María Escudero y señora.

○ ○ ○

VALDERREDIBLE. El buen tiempo que disfrutamos desde hace más de quince días está resultando tan provechoso, que pocas veces se han visto tan frecuentados los bonitos paseos en los alrededores de la villa como ahora. A disfrutar de tan buena temperatura salen todas las tardes gentes de todas las edades que, formando grupos y en animada conversación, se pasean hasta bien entrada la noche.

Por otra parte, este tiempo primaveral con que ha sabido despedirse el invierno está favoreciendo tanto al campo que a todos nos hace olvidar el trato tan mediano que con todos nosotros ha tenido la estación, y descubiertos la hemos despedido con respeto y al mismo tiempo damos las gracias a marzo por su buen comportamiento, y hasta no ver cómo termina, no le prometemos nada porque tenemos mucho que dar, como el personaje del cuento. Lo que sí podemos decir que hasta hoy el mes justiciero, como lo titula un célebre escritor, nos ha proporcionado a todos con el buen tiempo días de alegría y satisfacción, especialmente al labrador, que ha visto cumplidas sus primeras aspiraciones. Los trabajos del campo propios de la estación en esta villa se están haciendo en condiciones inmejorables, se ha sembrado la patata en buena sazón y casi puede asegurarse que ha de nacer bien; el campo presenta un hermoso aspecto y la ganadería tiene pastos abundantes. Sabemos que el quejarse está en moda; sin embargo, la clase labradora empieza a tranquilizarse y ya no se oyen tan amargos lamentos sobre su situación general. Como es natural, la ilusión de una buena cosecha les anima, ilusión que nosotros deseáramos verla convertida a su tiempo y para todos en realidad.

○ ○ ○

En Otero, Lucas Fernández González, hijo de Leoncio y Teodora; en Arroyuelo, Cristina Bustamante Lomas, hija de Restituto y de Felipa; en Castrillo, María Alonso Arenas, hija de Daniel y de Antonia; en Villaescusa, Fermín Huidobro Gómez, hijo de Angel y de Genoveva; en Salcedo, Ismael Tapia Fernández, hijo de David y de Basilisa; en Sobrepeña, Crescencia Peña Peña, hijo de Ponciano y de Felicitas; en Ruerrero, Herculino Gómez Bocos, hijo de Herculio y de Cándida; en San Martín, Elia Ruiz Fernández, hija de Pedro y de Margarita; en Espinosa, Natividad Sedano Chamón, hija de Lorenzo y de Natividad; en San Martín, Joaquín Gallego López, hijo de Joaquín y de Gertrudis; en Quintanilla Rucandio, Raúl Gómez López, hijo de José y de Florencia; en Villanueva, María Consuelo González Hoyos, hija de Braulio y de Petra.

Nuestra felicitación a los padres y familiares.

○ ○ ○

BARCENA DE PIE DE CONCHA. ¿Qué ciudadano no reconocerá que para estar todo en el mejor estado de higiene, ornato público y demás necesidades, es preciso que cada individuo, a medida de sus fuerzas, responda a las cargas del Municipio, Diputación, etc., etc...? ¿Quién duda de que cualquier vecino, por insignificante que sea, debe impedir que los intereses del Municipio —que son los nuestros— sufran el menor quebranto o filtración?... Por eso precisamente, como unos más y otros menos todos reconocemos nuestros deberes para con aquél, también por eso precisamente algunos vecinos se lamentan de que, no obstante cooperar con más o menos a tales cargas, no se les atiende en sus aspiraciones; han suplicado varias veces se repare la fuente pública instalada junto a la casa de los señores de Montalvo, sin conseguirlo hasta la fecha. ¿Qué razones hay para que no sean atendidos?

La citada fuente, de reciente construcción, no satisface, ni con mucho, las necesidades de aquel vecindario, por lo que creemos justo se repare, suplicando a los dignos señores que componen la Junta vecinal tomen en consideración lo que dejamos expuesto, y por si, como esperamos, así lo reconocen, les trasladamos por hoy otro ruego.

No pretendemos sea esto el recinto de la Exposición de Sevilla; pero sí algo que se ameje a urbanización y alcantarillado. La alcantarilla que atraviesa todo el barrio llamado "El Campo" ha sido cubierta con losas hasta la fuente de la plazoleta —que sin duda debe de ser hasta allí donde vive la gente "gorda", expresado en términos puramente míos,— habiendo quedado sin cubrir el resto de la calle, y al ser así, se preguntan aquellos vecinos: ¿No tenemos nosotros derecho como los demás a respirar aires puros en lugar de corrompidos?

Sí, señor; tienen ustedes derecho a vivir como personas y como vecinos, y por eso, precisamente, no cesaremos hasta conseguir sea cubierta la alcantarilla en toda su extensión, o, por lo menos, el frente de aquellos cua-

tro o seis vecinos que tienen la inmundicia que otros vierten, a cuatro metros de sus puertas; lo creemos justo de razón; y así lo trasladamos a la repetida Junta vecinal, la que, con su celo o cariño por el bien del pueblo y vecindario, sabrá evitar que tan justas aspiraciones se conviertan en irrespetuosas protestas.

○ ○ ○

CASAR DE PERIEDO. Ante la Junta vecinal de este pueblo, compuesta por don Manuel Fernández Sánchez, presidente; don Francisco de P. González y don Manuel González Fernández, vocales; se reunió este pueblo en público concejo el domingo último, después de la misa mayor, con el fin de hacer la subasta del aprovechamiento de pastos de varios terrenos ribereños perteneciente al mismo.

Las opiniones estaban divididas: una parte del vecindario no quería que se subastara; la otra deseaba lo contrario. Con tal motivo surgió una discusión acalorada; pero el presidente, señor Fernández, con la energía que le es peculiar, hizo valer su autoridad e impuso el orden que iba faltando. Vista la divergencia de pareceres, dispuso que el asunto se resolviera por votación. Esta dió el triunfo a los del "sí".

El lerón de Sajuea, fué adjudicado a don Antonio Lastra en 65 pesetas.

El de los Molinos, a don Francisco García Salmones, en 15 pesetas.

Las Camberas, a don Marcelino García en 12 pesetas.

○ ○ ○

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestros queridos amigos don Narciso Ibáñez, acreditado industrial de Cádiz y don Tiburcio Casuso, empleado en el vapor "Cabo San Vicente", de la Compañía Vasco-Andaluza.

De un día a otro marcharán a sus respectivos destinos.

Ramón Martínez Pérez.

Santander, 1929.



EL MEJOR VINO RIOJA
PATERNINA
PRIMERA MARCA ESPAÑOLA
REPRESENTACION Y PROPAGANDA
FRANCISCO CANO NEPTUNO 150.

UNICOS DISTRIBUIDORES: GARCIA Y CIA.; S. EN C.

AGUIAR NUM. 110

H A B A N A

TELEFONO A-3098



SOBRINOS DE NAZABAL

Importadores de Paños
y Tejidos

MURALLA Nº 70. HABANA

Casimires Ingleses

“Belwarp”, “Favorita” “Nazábal Special”.

Dril Blanco S100 Legítimo, marcas “Taylor” y “Nazábal”

Telas tropicales “Priestleys”, London.

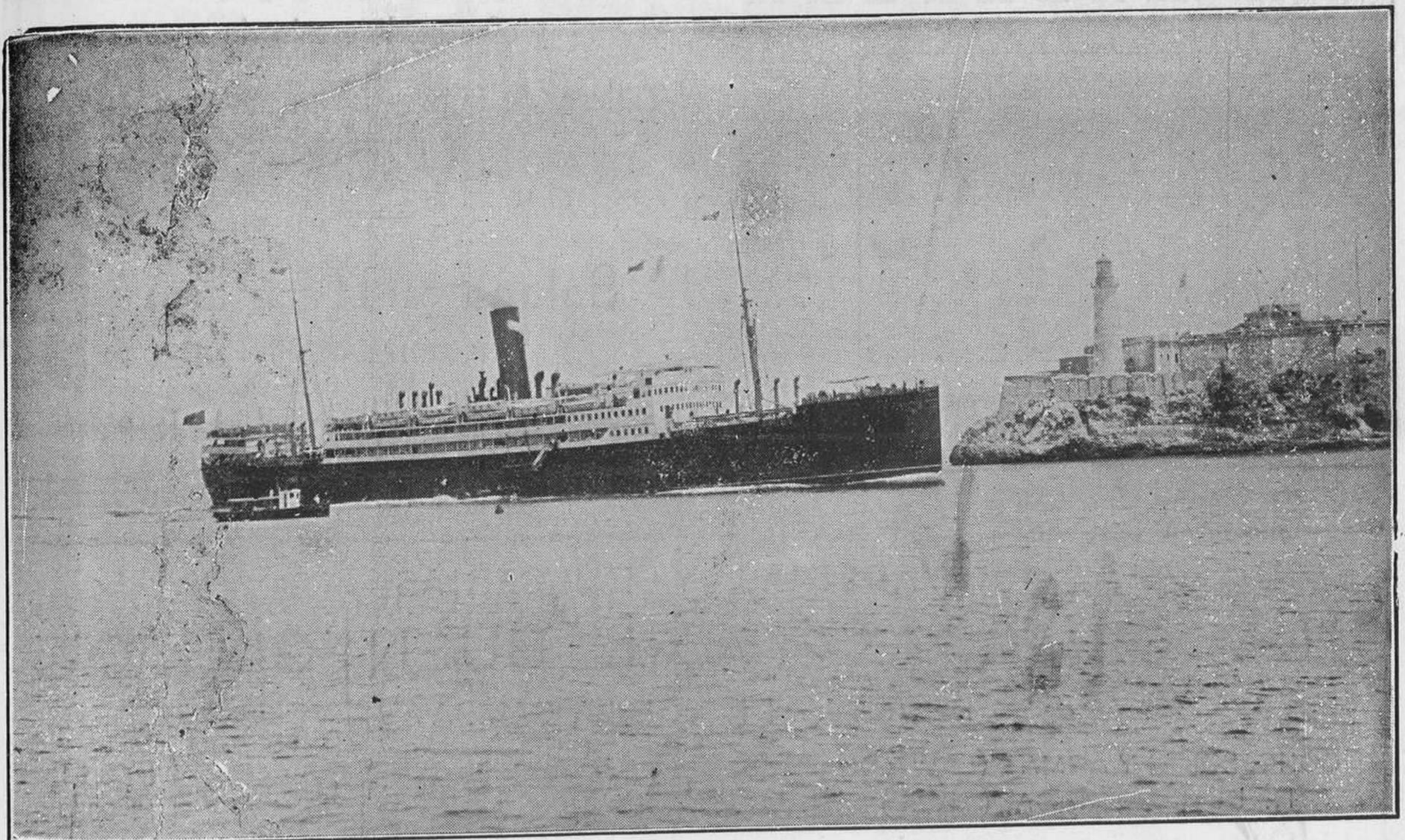
“EL TRATADO”

Álmacén Importador de Víveres

M. Nazabal y Compañía

Labra 118-120. - Teléf. A-4946

VAPORES CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA
SERVICIO REGULAR DE PASAJE, CARGA Y CORRESPONDENCIA.—SALIDAS CADA 22 DIAS.



PROXIMAS SALIDAS DE LA HABANA:

PARA VERACRUZ: 48 HORAS DE VIAJE:

CRISTOBAL COLON, 20 de Abril.
ALFONSO XIII, 16 de Mayo.
CRISTOBAL COLON, 11 de Junio.
ALFONSO XIII, 7 de Julio.

Para NEW YORK, VIGO, CORUÑA, GIJON, SANTANDER Y BILBAO

CRISTOBAL COLON, 27 de Abril.
ALFONSO XIII, 23 de Mayo.
CRISTOBAL COLON, 18 de Junio.
ALFONSO XIII, 14 de Julio.

Los pasajeros de tercera ordinaria son servidos por camareros en amplio comedor provisto de sillas individuales y ventiladores. Excelentes menús con vinos.

PARA NEW YORK, CADIZ Y BARCELONA:

J. S. ELCANO, 21 de Abril.
MANUEL ARNUS, 17 de Mayo.
ANTONIO LOPEZ, 1 de Junio.
MARQUES DE COMILLAS, 12 de Junio.

Estos vapores atracan a los Muelles de la “Port of Havana Docks Co.”

PARA MAS INFORMES: MANUEL OTADUY. AGENTE GENERAL.

BAJOS DE LA LONJA DEL COMERCIO. APARTADO 707. TELEFONOS A-7900 Y A-6588. — HABANA.

BAR "PRESIDENTE"

DE E. DE COS

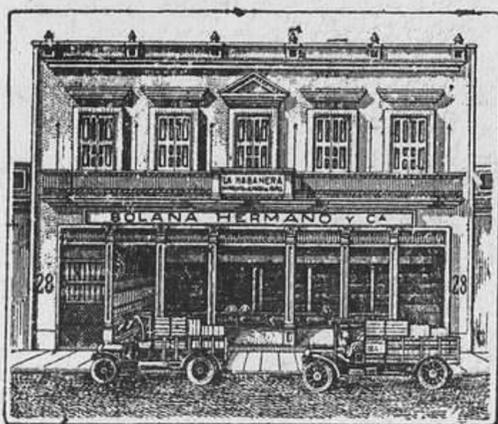
GRAN CAFE-CANTINA, LUNCH Y CENAS, VINOS Y LICORES DE LAS MEJORES MARCAS
Y REFRESCOS EN GENERAL

ABIERTO TODA LA NOCHE

ESMERADO SERVICIO

TROCADERO 68 - A. Esq. a GALIANO HABANA TELEFONO M-5489

LA HABANERA



Casa importadora de papel, libros
y efectos de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación
y rayados.

Solana y Hermano

PROPIETARIOS

APARTADO 1055

CABLE "ANALOS"

Mercaderes No. 28 - Teléfono A-6196 - HABANA

PANADERIAS Y DULCERIAS

"LA GIRALDA" Y "EL BUEN GUSTO"

DE ALEJANDRO DE LA CAMPA

CONCEPCION Y ARMAS (LAWTON)
R. DE LUZURIAGA (VIVES)

HABANA

TELEFONOS: { 1-4311
M-6630

SE VENDE

Finca "Villa Cantabria" compuesta de planta baja, cuadras, primer piso y segundo con torre, jardín, huerta, lavadero, agua potable luz, sitio "Bella Vista" a un kilómetro segunda playa Sandinero-Santander.

Dará razón: Conserje Círculo Mercantil-Industrial.

PRECIO CINCO MIL DUROS

OTERO & CA.

ALMACENISTAS IMPORTA-
DORES DE FORRAJE

Apodaca 2, esq. a Cienfuegos.

TEL. A-7110. APARTADO 1701

Cable: Juanoter. — Habana

Apartado No. 4. Teléf. No. 15

GRAN HOTEL "MAZA"

De Atanasio Maza Gutiérrez

El más ventilado y más fresco de
todos. Restaurant a la moderna.

Frente a la Est. del Ferrocarril.

ANTILA, ORIENTE. — CUBA.

"LA INDIA"

La más antigua de la República.
Almacén y Fábrica de Sombreros
de

ARREDONDO, PEREZ Y CA.

MURALLA 113. TEL. A-3933.

HABANA.

LA GRAN SEÑORA CANDIDO PEREZ

CALZADO DE TODAS CLASES

ULTIMAS NOVEDADES

TENEMOS HULE PARA PISOS

Tel. A-8364 Muralla 63

HABANA

Encuaderne sus Libros

EN LA

CASA BELMONTE

Compostela 113, entre Muralla
y Sol.

Teléfono A-8151. Habana.

Silvia Fuentevilla y López

PROFESORA DE PIANO
Y SOLFEO

Se ofrece para dar clases

TEL. U-5798

Sainz, Hnos. y Cía.

IMPRESA - PAPELERIA

"MERCURIO PRESS"

TTE. REY NUM. 61

TELEFONO: A-5322. — APARTADO: 1957

HABANA.

Garage MIRAMAR

DE JOSE HERRERIA

7^a número 165, entre 20 y 22.

VEDADO, Teléfono F-4882.

Gasolina por bomba y con medi-
da.—Aceites, Grasas, Gomas

Buen servicio de aire.

Gasolina ESSO

"LA CRUZ VERDE"

POMAR Y CHAO

ALMACEN DE LOZA DE TO-
DAS CLASES.

TELEFONO A-6548.

Mercaderes 42. Habana.

"La Mercantil"

ALMACEN IMPORTADOR DE PAPEL

Y OBJETOS DE ESCRITORIO.

MODERNOS TALLERES DE IMPRESA

ENCUADERNACION Y RAYADOS

DE

Carasa y Ca., S. en C.

DIRECCIONES:

Talleres: REP. DEL BRASIL 9.

Almacén y Despacho:

REP. DEL BRASIL 12. — TELF. A-2864

Oficinas:

REP. DEL BRASIL 12 ESQ. A MERCADERES

TELF. A-3947

Correo: APARTADO 764 :—: Cable: "NALASO"

HABANA

TELEFONO I-8-5007

"REGIL"

GRAN TREN DE TOSTAR CAFE

CON APARATOS PERFECCIONADOS

DE

CARRAL Y COMPAÑIA

Corral Falso 176 y 178

GUANABACOA



HOTEL "BILBAO"

DE

JULIO GUTIERREZ

(ANTIGUO DUEÑO DEL PALACIO DE LA MORTERA)

Reapertura reciente. Casa muy apropiada para familias estables. Moralidad garantizada. Servicios de agua caliente y fría. Elevador permanente y general confort. Situación espléndida, junto al Parque Central, con tranvía para todas las líneas a la puerta.

Al frente de la cocina se halla personalmente el señor Gutiérrez, de fama reconocida. Servicio a la española y a la criolla. Precios módicos.

NEPTUNO 1, 3 Y 5. HABANA. TEL. A-9041

COMPANIA DE SEGUROS Y FIANZAS

EL COMERCIO

CAPITAL: \$1.000,000

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y ACCIDENTES DEL TRABAJO

DOMICILIO SOCIAL: OBRAPIA No. 24—HABANA

EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPANIA

Cables: LABAZAN.

Correos: APARTADO 966.

TELEFONO A-4577

GERENTES: } MANUEL TELLECHEA
 } ANTONIO PEÑA

COMANDITARIOS:
GANCEDO TOCA Y CA., S. EN C.

COMPANIA DE MADERAS

"GANCEDO"

TELEFONOS: { OFICINAS X-2819
 } TALLERES X-2629

CABLE Y TELEGRAFO: GANTOCA

CLEVES EN USO:

A. B. C. 5A. EDICION

WESTERN UNION 5A. EDICION

TELLECHEA, PEÑA Y COMPANIA, S. EN C.

TALLERES Y ALMACEN DE MADERAS DE TODAS CLASES

ESPECIALIDAD EN TEJAS PLANAS

CALZADA DE CONCHA NUM. 3

ENTRE LAS LINEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE

H A B A N A

APARTADO 21

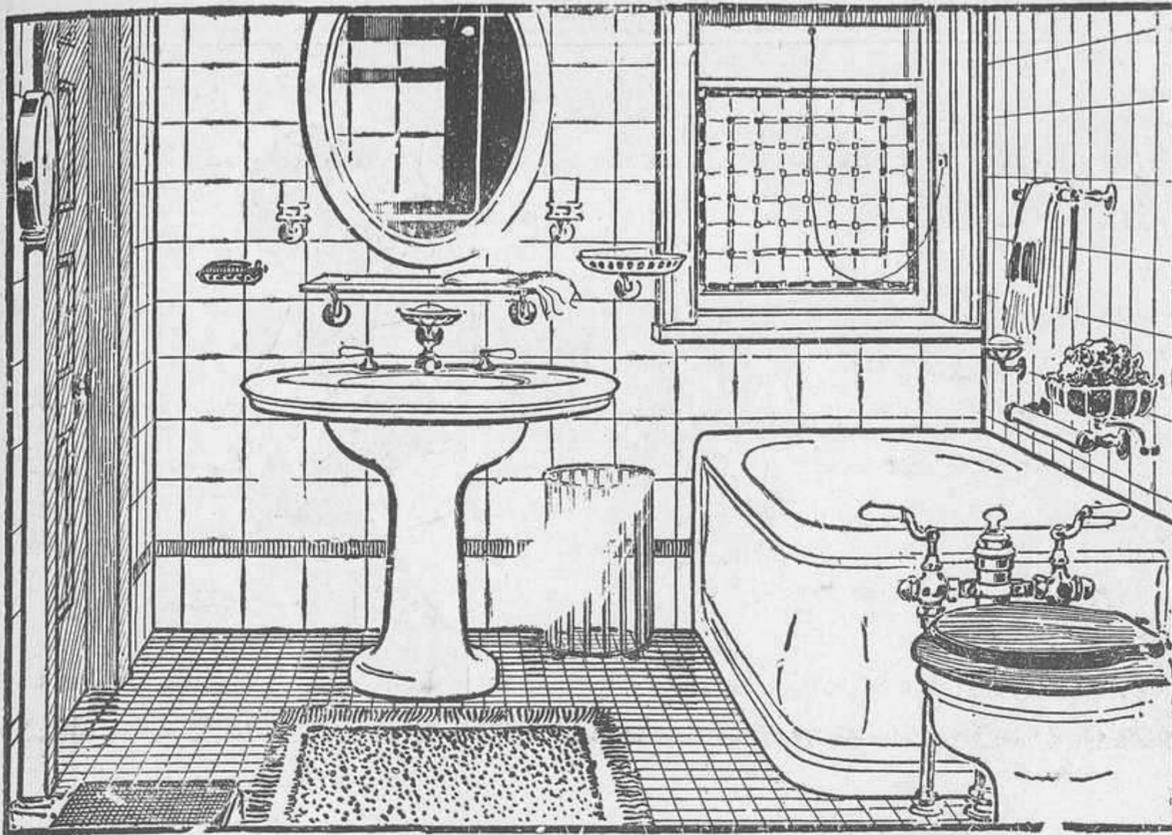
SAGUA LA GRANDE

PUERTO TARAFA:

APARTADO 51

NUEVITAS

Artículos Sanitarios "MOTT"



SON LOS PREFERIDOS POR
SU BUEN RESULTADO.

AZULEJOS DE LOS MAS
FINOS COLORES Y ESTILOS.

RENACIMIENTO ESPAÑOL.

OFRECEMOS LO MAS
MODERNO EN MATERIALES
PARA FABRICACION

A - 4 2 9 6
A - 3 1 3 1

PONS, COBO y Cía.

AVE. DE BELGICA
(antes Egido) 4 y 6



VAPORES DE LA EMPRESA: Antolín del Collado, Puerto Tarafa, Caibarién, Gibara, Julián Alonso, Baracoa, La Fe, Las Villas, Cienfuegos, Manzanillo, Santiago de Cuba, Guantánamo, Habana, Eusebio Coterillo, Purísima Concepción, Reina de los Angeles, Joaquín Godoy, Jamaica y Rápido.

PUERTOS DE ESCALA. COSTA NORTE DE CUBA: Habana, Caibarién, Nuevitas, Puerto Tarafa, Manatí, Puerto Padre, Chaparra, Gibara, Vita, Banes, Mayarí, Antilla, Sagua de Tánamo, Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba.

REPUBLICA DOMINICANA: Santo Domingo, San Pedro de Macorís, Puerto Plata.

PUERTO RICO: S. Juan, Ponce, Mayagüez y Aguadilla
COSTA SUR DE CUBA: Cienfuegos, Casilda, Tunas, Júcaro, Santa Cruz del Sur, Manopla, Guayabal, Manzanillo, Campechuela, Media Luna, Niquero, Ensenada de Mora y Santiago de Cuba.

COSTA NORTE DE VUELTA ABAJO: Bahía Honda, Río Blanco, Berardo, Berracos, Puerto Esperanza, Malas Aguas, Santa Lucía, Río del Medio, Dimas, Arroyos de Mantua y La Fe.

TALLER CAJIGA

DE

J. M. Fernández y Cía., S. en C

MADERAS, BARROS, TEJAS FRANCESAS
Y ALICANTINAS

LADRILLO DE GERONA, FRANCES
Y DEL PAIS

VIGAS Y CABILLAS DE ACERO

Avenida de México No. 4 (Cristina)

HABANA, CUBA

Teléfono A-3655

Cable y Telégrafo:
"CAGIGA"

Apartado 854

Claves:
A. B. C. 5a. Edic.
SOUTHARD

En su mesa



No debe faltar Cerveza Tropical
Estimula el apetito y favorece la digestión

Deme media Tropical